



Año IV.—Núm. 97  
15 Julio 1923.

María Isabel y Alfonso de Borbón y Esteban son dos criaturas encantadoras, que alegran con sus risas el hogar de sus padres, los marqueses de Balboa. En el presente grupo se hallan acogidos al amor de su madre, distinguida dama en la que se unen la virtud, la juventud y la belleza.

(Fot. Resines).

# SUS MAJESTADES LOS REYES EN EL PALACIO DE LIRIA

**E**n la noche del día 28 del pasado Junio se celebró en el palacio de Liria una fiesta de las que hacen época en la historia del gran mundo.

Los duques de Alba dieron una comida en honor de SS. MM. los Reyes, seguida de un gran baile.

Estas fiestas tienen siempre extraordinario interés para la juventud; pero la que pretendemos reseñar le despertaba mayor entre los que ya no bailamos.

## El palacio de Liria.

Carecemos de erudición y de espacio para describir la mansión señorial de los duques de Alba; así es que por fuerza nos limitaremos a transmitir la impresión recibida al penetrar en el amplio vestíbulo, subir la hermosa escalera adornada con tapices y recorrer aquellos salones.

Ante las vitrinas que guardan preciosos pergaminos hubiéramos perdido la noción del tiempo, si el deseo de contemplar los famosos tapices de *Las batallas*, tejidos con oro y sedas, no nos hubiese separado de ellas, para detenernos después ante la armadura del gran duque de Alba. Momentos más tarde contemplamos el conocido retrato de la emperatriz Eugenia, firmado por Wintherhalter; otro del mismo autor, de su hermana la duquesa María Francisca Portocarrero Palafox y Kirkpatrick, condesa del Montijo.

Frente a ellos se destaca un lienzo pequeño, sobre el cual trazó Nattier la elegante belleza de doña Catalina Colón de Portugal, duquesa de Berwick y de Veragua. Entre los retratos debidos al pincel de Goya se destaca el recientemente pintado por Zuloaga, de la joven duquesa de Alba, muy bonito por cierto, pero...

## La duquesa de Alba.

Es difícil dar idea exacta de la belleza de la duquesa Rosario, heredera de la Casa de Hijar. Aparece vestida de *crêpe satin* blanca, con ligeros y grandes medallones bordados en oro, simulando ancha faja; un hilo de hermosas perlas pende de su garganta como único adorno. Avanza sonriente; tiende la mano a sus invitados; para todos tiene una frase amable, y cuando su linda cabecita, desprovista de joyas, se destaca entre los retratos de las damas ilustres que la precedieron en el reinado de aquel palacio, templo del arte, museo histórico e imperio del buen gusto, nos parece que sonrien satisfechas, y que el espíritu de la duquesa Rosario, madre del duque actual, renace en el cerebro y en el corazón de la gentil duquesa de Alba, siempre dispuestos a practicar el bien y a prestar su apoyo a cuanto signifique cultura.



La princesita María Francisca de Hohenlohe, en Suiza.

(Fot. Petzner.)

## La comida.

Al pie de la escalera recibieron los duques de Alba a SS. MM. los Reyes y al Infante don Alfonso.

Nuestra Soberana estaba radiante de belleza, luciendo preciosa toilette de crespón brochado en oro pálido sobre fondo blanco, con una malla salpicada de strass. Sobre sus rubios cabellos fulguraban los brillantes de hermosa diadema, y de su garganta pendían tres hilos de gruesas perlas.

Su Majestad el Rey viste frac y cruza su pecho con la banda del collar de Carlos III; igual condecoración ostenta el duque de Alba, con las medallas de las Reales Academias de la Lengua y de la Historia.

Con los Reyes vienen la camarera mayor de Palacio, duquesa de San Carlos, y el mayordomo y caballero mayor, marqués de Viana.

Don Alfonso da el brazo a la duquesa; Doña Victoria se apoya en el del duque, y suben la



Roberto María Sánchez de Ocaña y de Arteaga, hijo de los vizcondes de Cuba, a los seis meses.

(Fot. Celedonio.)

## NIÑOS ARISTOCRATICOS

Siempre fuimos amigos de los niños, por considerarlos ángeles que Dios envía a la tierra para darnos una idea de lo que será el Cielo.

En su mirada, serena y transparente, vemos destellos de luz celestial; sus risas tienen ecos de música divina, y sus almitas blancas aromas de pureza.

Sus caricias son el beso de paz que antiguamente llevaba un niño al enfermo en trance de muerte; y en la vida diaria, ¡cuántas veces una caricia infantil habrá devuelto la paz a corazones enfermos!

Querer a esos adorables pequeñuelos y vivir lejos de Dios no es posible; y uniendo su amor al de Nuestro Señor, el viaje se hace breve por penoso que sea.

Hoy nos complacemos en reproducir cuatro chiquillos preciosos, pertenecientes a ilustres familias: la princesita María Francisca de Hohenlohe Longenbourg, hija de los príncipes Max de Hohenlohe, envuelta en pieles blancas, como paseaba al pie de las nevadas montañas de Suiza; Roberto María Sánchez de Ocaña y de Arteaga, primogénito de los vizcondes de Cuba, a los seis meses, y María Isabel y Alfonso de Borbón y Esteban, hijos de los marqueses de Balboa, condes de Esteban. Aquellos figuran en esta página: éstos, en la primera plana.

Las dos niñas son un encanto, y los chicos dos muñecos, que ya saben imponer su voluntad.

Pidamos para ellos, y para todos sus hermanitos de inocencia, que, al dejar de ser ángeles, se conviertan en mujeres virtuosas y hombres cristianos, que den gloria a su Patria y sirvan de ejemplo a las generaciones venideras.

escalera, según prescribe la etiqueta, precedidos de dos lacayos con libreas de gala, portadores de grandes candelabros de plata con bujías encendidas.

En el comedor, cuyos muros cubren hermosos tapices de la colección llamada de Indias, hay dos mesas adornadas con flores, entre las que se destacan las copas doradas ganadas por el duque de Alba en los deportes que practica.

Una mesa la preside el Rey con la duquesa; otra la Reina con el duque, dando su derecha al Infante don Alfonso.

Los demás comensales fueron: la marquesa de Viana, los duques y duquesas de Santoña, Medinaceli, Aliaga y Montellano; marqueses y marquesas de Santa Cruz y Urquijo; marquesa de Requena, condesa del Puerto, el ministro de la Gobernación duque de Almodóvar, el duque del Arco y el marqués de San Damián.

La comida se sirvió con la perfección y exquisitez habituales en el palacio de Liria.

## Los invitados.

La Aristocracia, el Cuerpo Diplomático extranjero, la Política, las Letras y las Artes tuvieron

brillante representación en la fiesta. Sus Majestades, inauguraron el gran salón de baile, decorado en blanco y oro, e iluminado con arañas de cristal y bronce, que sostenían centenares de bujías, cuya luz suave oscilante realzaba la belleza de las damas.

Este salón se hizo para celebrar un gran baile cuando doña Sol, hoy duquesa de Santoña, salió al mundo, baile que no tuvo lugar; después murió la duquesa Rosario, y el salón ha permanecido cerrado hasta la noche de que venimos hablando.

Su Majestad la Reina bailó la primera con el duque del Arco, y S. M. el Rey con la duquesa de Alba; acto seguido salieron innumerables parejas de aristocráticos bailarines. Momentos antes habían llegado SS. AA. la Infanta doña Isabel, la Duquesa de Talavera y el Infante don Fernando.

La Infanta doña Isabel viste traje de tissú de plata y luce hermosas perlas y diadema de brillantes; también de plata es el traje de la Duquesa de Talavera, quien se adorna con joyas de gran valor.

Sobre las claras «toilettes» se destacan los lazos rojos de las damas de la Reina.

La duquesa de Fernán Núñez está guapísima con vestido de tissú de oro y diadema de brillantes; la de Medinaceli lleva su histórico collar; las de Mandas y Arión están ideales. También recordamos a las duquesas de Almazán, Almenara Alta, Andria, Lerma, Pastrana, San Pedro, Plasencia, Unión de Cuba, Santa Elena, Vistahermosa y Seo de Urgel; marquesas de Argüeso, Aranda, Bendaña, Casa Pontejos, Hoyos, Rafal, Romana, Mérito, Velada, Villadarias, Aguila Real, Balboa, Aldama, Santurce, Riscal, Benicarló, Viuda de Albaserrada, Bermejillo del Rey, Casa Torres, Martorell, Llano de San Xavier, Prado Ameno, Rivera, Santa María de Silvela, Someruelos, Valdefuentes, Valdeiglesias, Villabragima, Villanueva de Valdeza, Villatoya, Zahara, Cuevas del Rey, Calvanti, Arriluce de Ibarra, La Guardia, Amboage, Marzales, La Granja, Cortina, Figueroa, Cambil y Viuda de Nájera; Condesas de la Maza, con un vestido muy original, Alcubierre, Eril, Paredes de Nava, Ribadavia, Torrejón, Villagonzalo, Bulnes, Dehesa de Velayos, Torre de Ceta, Vilana, Salinas, Crecente, Torres de Sánchez Dalp, Catres, Limpias, Finat, Garvey, Limour y Yebes, que estaba preciosa con elegante vestido de reflejos metálicos; vizcondesas de Eza, Feliñanes y Peña Parda de Flores; y baronesa de Meyendorf.

El grupo de muchachas era un conjunto de gracia y juventud. La princesa de Thurn et Taxis, personificación de la elegancia suprema; la duquesita de Algeciras, marquesas de Mariño, Laula, Sofraga y Colomo; condesas de San Martín de Hoyos y Torrehermosa, y señoritas Livita Falco y Alvarez de Toledo, preciosa con vaporoso traje de tul blanco salpicado de oro;

Falcó y Escandon, Milans del Bosch, Arteaga y Falguera, Martínez de Irujo, Ximénez de Sandoval, tan bonita como siempre con sus largos pendientes antiguos; Carvajal y Carvajal, muy mona de blanco; Escobar y Kirkpatrick, encantadora con traje rosa bordado de «strass»; Castellanos, Carvajal y Quesada, Rodríguez de Rivas, Rivero y Aguirre, Mazorra, Morenes y Arteaga, Heredia Spinola, Covarrubias, Silva y Mitjans, primorosamente vestida de «charmeuse» rosa; Tacón, muy guapa; Carvajal y Colón; G. Loygorri y Martínez Irujo, muy mona y bien vestida; Piñero y Queralt, Fernández de Henestrosa, Alvarez de Toledo y Mencos, Urquijo, preciosa con juvenil y elegante «toilette»; Pardo, Manuel de Villena, López de Carrizosa, Fernández de Henestrosa, guapísima con su pelo cortado; Queralt y L. Nieulant, Pérez San Millán, Comyn, Bertrán de Lys, Heredia, Figueroa, Santos Suárez, Quiroga y Pardo Bazán, Cardona, Collantes, Larios y Fernández Villavicencio, Benavites, Soriano, Cavestany, Castillejo, Marichalar, Pérez Caballero, Carcer, Delgado, Ozores, Rózpide, Sánchez Guerra, Travesedo, Bernaldo de Quirós, Ruspili, Silva y Goyeneche y muchas más. La recién casada señora de Carvajal y Colón, con una preciosa diadema de brillantes, estaba lindísima.

También asistieron las señoras de Ruiz Jiménez, Díaz Agero, Núñez de Prado, Landeche, López Dóriga (D. Juan y D. Francisco), López de Carrizosa (D. Xavier), Pelizaeus, Batier (don Ignacio), Areces, Basa, Amezuza (D. Manuel), Creus, Cavestany (D. Julio y D. Alvaro).

Del Cuerpo Diplomático estuvieron los em-

bajadores de Alemania y de Francia, con la baronesa Langwerth von Simmern y Mme. Defranco; el de Bélgica, la baronesa y Mlle. Borschgrave; el de los Estados Unidos, Mr. Moore; el de Italia, marqués Paulucci di Calboli; el príncipe de Ligne; el general y Mme. Clark; el consejero de Inglaterra y Mrs. Gurney; el secretario de la misma Embajada y Mrs. Thomas; el ministro de Suiza y Mme. Mengotti; el conde Changy; el duque Caffarelli, el coronel Marsengo; los señores Bartier y Bachtal, y algunos más.

Concurrieron igualmente el presidente del Senado, conde de Romanones; los ministros de Estado y Gracia y Justicia, Sres. Alba y conde de López Muñoz; el ex presidente, Sr. Sánchez Guerra, los ex ministros, marqueses de Figueroa, Cortina y marqués del Rincón de San Ildefonso; conde de Esteban Collantes; vizconde de Eza, y Sres. Domínguez Pascual, Cañal, Francos Rodríguez y Pedregal; el alcalde, señor Ruiz Jiménez; el gobernador civil, Sr. Navarro Reverter; el presidente de la Diputación, señor Díaz Agero; los artistas Sres. Moreno Carbonero, cuyo talento hará que sus obras figuren, en los siglos venideros, como los Velázquez, los Rubens y los Goya de nuestro tiempo; Benlliure y Comba; los académicos y literatos, conde de las Navas, marqueses de Villaurrutia y Vinent, y Sr. Landeche.

Los duques de Fernán Núñez, Vistahermosa, Infantado, Baena y San Pedro; marqueses de Aldama, Valdeiglesias, Rivera, Aranda, Bendaña y Pons; condes de Elda, Campo de Alange, Maceda, Maza, Velle, Vilana y Salinas; generales Milans del Bosch, Cavalcanti y Manrique de

Lara, y Sres. Trevesedo, Covián, López Dóriga, Aguilar, R. de Escalera y Spottorno, entre otros.

### Una nota flamenca.

Se suspende momentáneamente el baile y, en el gran salón, dando frente a la Real Familia, se presenta Pastora Imperio, la gitana artista por excelencia, el ídolo del público, de todos los públicos, y la admiración de cuantos saben apreciar su mérito.

Con su gracia habitual cantó y bailó los números más populares de su repertorio.

Mientras tanto en otro salón el cantador clásico del arte flamenco cantó, acompañado por el guitarrista Montoya.

Acto seguido se sirve espléndida cena: primero a las personas Reales, a quienes acompañan las damas de la Reina y algunos diplomáticos; después a los demás invitados, para proseguir más tarde el baile.

Desde la terraza contemplamos el jardín; los ligeros murmullos de la noche amortiguan el de la fiesta.

Dentro del palacio reinan luz y alegría; fuera tenue claridad y misterio.

La fiesta que termina es una realidad de imborrable recuerdo, que las muchachas de hoy relatarán a sus nietecillos, evocando dulces impresiones de su juventud; la luz del alba, que perfila los árboles, es una dulce esperanza, con la que todos abandonan el palacio del ilustre prócer y de la ideal duquesa: la esperanza de que fiestas análogas se repitan.

MARIA DE PERALES.

## A BENEFICIO DE LA HOSPEDERÍA DEL PATROCINIO

# LA FIESTA DE "EL CHALET"

**L**os marqueses de Valdeiglesias poseen en los alrededores de Madrid, entre Chamartín de la Rosa y Tetuán de las Victorias, una preciosa y extensa finca llamada *El Chalet*. Hay en su centro un elegante chalet de campo, en el que, en las tardes de invierno y primavera, acuden con frecuencia a tomar el té, con los dueños de la finca y sus hijos, numerosas personas de la sociedad madrileña.

En el parque que rodea el chalet hay encantadores parajes: un estanque de azulejos con surtidor de agua en el centro, un rincón que bien pudiéramos llamar el *Alto del León* y numerosas plazoletas y calles, bordeadas de rosales y otras flores y sombreadas por árboles de muy diversas clases. De lo que era un campo apenas cultivado han hecho los marqueses de Valdeiglesias una magnífica finca, que algún día describiremos con todo el detenimiento que merece. En ella se dió a fines del mes pasado una fiesta animadísima, organizada a beneficio de la Hospedería del Patrocinio de María, noble obra social que viene practicando admirables servicios y cuyo patronato preside la duquesa de Fernán Núñez. Y justo es decir que tanto por la actividad y el talento de la noble dama organizadora, como por la cooperación que le prestaron los marqueses de Valdeiglesias,—que comenzaron por poner a su disposición *El chalet*—la fiesta resultó brillantísima, siendo sus resultados satisfactorios en extremo.

Formaban la junta organizadora, con la duquesa de Fernán Núñez, las de Montellano y Zaragoza, la señora de Pelizaeus y sus hijas María Luisa y María Rosa del Arco, las marquesas de Aguila Real, viuda de Nájera y Valdeiglesias y las señoritas Inés Arteaga, Mercedes Castellanos y María Echarri.

Todas ellas se hicieron acreedoras al elogio y a las felicitaciones que prodigaron los concurrentes a la divertidísima fiesta de jardín.

Las Reinas y los Infantes, que gustan siempre de asociar sus nombres a toda obra benéfica y de cultura, dignáronse asistir al festival, contribuyendo de este modo a su brillantez.

En poco más de horas veinticuatro el chalet quedó admirablemente dispuesto para el acto.

De ello cuidose, con los Valdeiglesias, la duquesa de Fernán Núñez que, como aquellos, no dudó en prestar su propio esfuerzo manual.

La ilustre dama es una organizadora extraordi-

naria, infatigable, que en todo muestra su acción, su celo y su buen gusto. Ella misma trabajó de un modo admirable, ocupándose hasta de los más leves detalles de la colocación de los tapices, de las mesas para el té, de las sillas, etcétera, para que nada faltara. Y encontró en los dueños de la finca la cooperación y la ayuda necesarias para lograr el resultado eficaz y apetecido.

Desde antes de las cinco de la tarde comenzaron a llegar a *El Chalet* numerosas personas de la sociedad, principalmente señoras y señoritas. Por la carretera del Hipódromo, para continuar luego por la de Tetuán Fuencarral, desfiló constantemente una verdadera caravana de automóviles. Otros muchos fueron por los Cuatro Caminos, siguiendo la carretera de Fuencarral, hasta el lugar conocido por «Mesón del Negro». Los tranvías, que habían establecido un servicio extraordinario, llevaron también numerosa concurrencia. Los autobuses que también habían ideado un servicio especial, no pudieron hacerlo a causa de la huelga.

Los automóviles se iban colocando ordenadamente a un lado, evitándose toda aglomeración. El servicio de orden estuvo también admirablemente dispuesto.

En *El Chalet* estaba todo perfectamente dispuesto para la fiesta. En un naciente bosquecillo de acacias se había improvisado el teatro, en el que habían de presentarse interesantes números de *variétés*, como el Caballero Tho Rama, con sus admirables experimentos de adivinación del pensamiento, y el popularísimo Ramper. En otro lugar, una tómbola, con gran cantidad de valiosos regalos, enviados por los Reyes y los Infantes, por la propia duquesa de Fernán Núñez y sus deudos y amigos. Las papeletas eran vendidas por distinguidas señoras y señoritas, al precio de cinco pesetas para los regalos importantes y de una para los demás.

Dos orquestas estaban preparadas para regalar a la concurrencia con sus conciertos. Una de ellas era la ya popular orquesta del mastro Ibáñez. La otra, la música guatemalteca *La marimba*, muy original y notable, que ha alcanzado en Madrid un gran éxito.

En el chalet estaban dispuestas las mesas para servir el té a la Real familia y en otros sitios las preparadas para los concurrentes. El servicio fué excelente. También se sirvieron horchata, helados y refrescos, estando al cargo de ello señoras

y señoritas, quienes, por cierto, tuvieron el prurito de cobrar precios módicos.

Detrás del chalet funcionaban los columpios de barcas, amenizando el espectáculo el clásico organillo. En las terrazas y en los paseos había dispuesto una iluminación extraordinaria de originales faroles a la veneciana, de distintas formas, que llamaban la atención. La calle que conducía a la horchatería ofrecía preciosa perspectiva. Minutos después de las cinco y media comenzaron a llegar las personas Reales, que fueron recibidas por las damas de la Junta, las autoridades y otras personas.

Asistieron la Reina Doña Victoria y sus agustas hijas las Infantitas Doña Beatriz y Doña Cristina, acompañadas por la condesa del Puerto; la Reina Cristina, con la condesa de Mirasol; la Infanta Doña Isabel, con su dama la señorita Margot Bertrán de Lís, y el Infante Don Fernando y la duquesa de Talavera.

Las augustas personas recorrieron todas las instalaciones, haciendo de ellas grandes elogios, especialmente del teatro, formado con tapices y con un escenario precioso, adornado con flores. En la tómbola, cuya gradería estaba totalmente llena de regalos, adquirieron numerosas papeletas.

Pasaron después al chalet, en cuya terraza tomaron el té. El servicio fué perfectamente hecho por el Hotel Ritz, cuyos camareros iban de librea. Auxiliaban también los servidores de la Casa de Fernán Núñez, con sus libreas de gala.

Terminado el té pasaron al lindo teatro, ocupando en primera fila los sillones dispuestos para ellas. La orquesta Ibáñez amenizó el espectáculo.

En el teatro hubo dos secciones: a las seis la primera y a las siete la segunda, ambas concurridísimas. El gracioso Ramper, el admirable Tho Rama y la orquesta fueron muy aplaudidos.

La concurrencia se diseminó luego por el jardín, paseando, columpiándose en las barcas, tomando horchata y refrescos y ocupando las mesas para tomar el té. Este fué amenizado por la original *Marimba* guatemalteca, que tocó aires de su país y otros españoles, como el pasodoble *Gallito*.

La Real familia permaneció en *El Chalet* hasta última hora de la tarde, muy complacida de la fiesta. Sus Majestades y Altezas felicitaron a la duquesa de Fernán Núñez, a los marqueses de Valdeiglesias y a todas las señoras de la Junta.

# RECUERDO HISTÓRICO

## LA CAMPAÑA TERRIBLE

III

MURU - MURUGARREN



MANECIÓ el 27 de Junio de 1874, fecha tan infausta para las armas liberales, como brillante para las armas carlistas.

Con las primeras luces de la aurora apareció el ansiado convoy en Montalbán; pero no llegó entero: muchos carros se habían quedado atascados en el barro del camino, y aunque se creyó que no tardarían a su vez en llegar, por el momento no había más que 10.000 raciones de pan, que se distribuyeron, sin orden del Marqués del Duero, a la columna de Martínez Campos, aprovisionándose, en parte, las tropas de Echagüe y Blanco, que ocupaban Abárzuza, con las raciones de tocino almacenadas allí por los carlistas y abandonadas después en su retirada.

Entre tanto clareaba apenas la borrascosa mañana, cuando se inició el fuego por la izquierda de las fuerzas de Concha, corriéndose después por todo el resto de la línea, sin que ni unos ni otros, liberales y carlistas, hiciesen otra cosa, hasta el medio día, que conservar sus respectivas posiciones. Gran error por parte del Estado Mayor del Marqués del Duero, pues si las tropas de la derecha atacan entonces la extrema izquierda de los facciosos, casi por completo desguarnecida a aquellas horas, las trincheras de Muru y de Murugarren hubieran quedado del todo envueltas, tomadas de revés y quizá todas las defensas carlistas de Estella. Más tarde fueron aquellas posiciones de tal modo reforzadas, que puede afirmarse que de Murugarren a Eraul quedó concentrado más de la mitad y mejor parte del ejército faccioso que combatía en Navarra.

Al sonar los primeros tiros, Rosell, en la línea liberal, formaba a la izquierda, Martínez Campos el centro y Echagüe la derecha.

Ardía Abárzuza desde bien temprano, atribuyéndose el accidente a desmanes de la tropa y a la circunstancia que llevaba consigo la gran aglomeración de fuerzas, obligadas a hacer los ranchos, no sólo en los hogares, sino también en los suelos de las casas y hasta en las calles, que, por ser estrechas, ofrecían mayor peligro de incendio. Pudo sofocarse el fuego, en un principio, por los ingenieros; pero no tardó en reproducirse y en tomar otra vez incremento, a consecuencia del fuerte huracán, no pudiendo ya remediarse porque las tropas, todas, salían del pueblo a continuar su interrumpido combate.

El general en jefe, que desde luego comprendió la existencia de incendiarios en las filas de sus soldados, censuró duramente tan criminal conducta, prometiendo, al terminar la batalla, sévero y ejemplar castigo.

Subió después Concha con el Coronel Castro y el Comandante de Artillería, Zapata, a la torre de Abárzuza, observando desde lo alto el conjunto de la línea carlista y el cúmulo de defensas que tenían hechos los facciosos en las vertientes y en las cumbres de los montes de Estella. A la vista de las imponentes posiciones, Duero decidió atacar con su ala derecha a Muru y Murugarren, pétreo fortaleza natural, trocada por el enemigo en formidable ciudadela, y órdenes inmediatas envió a Rosell y a Campos para que, con sus respectivas fuerzas, simulasen un ataque frontal sobre Villatuerta y sobre Zurcuain, tan pronto él lanzase sus tropas y las de Echagüe al asalto sobre la izquierda de los

carlistas. Antes de tomar una vigorosa ofensiva preciso le era a D. Manuel de la Concha proteger la extrema derecha de su línea de batalla contra un ataque envolvente del enemigo.

Tres batallones de la división Beaumont y una batería de montaña Plasencia fueron a situarse en los altos de Abárzuza, hacia las avenidas de Eraul; uno de la misma división, parte dentro del pueblo y parte protegiendo una batería Krup, coilocada sobre la carretera de Estella, que debía de batir la ermita de San Pedro de Muru; dos batallones más, también pertenecientes a las tropas de Beaumont, quedarían, en las inmediaciones de Abárzuza, a disposición del General en jefe.

Protegido de este modo el flanco derecho, el marqués del Duero prepara, como la tarde anterior, el avance de su infantería con el fuego de sus cañones.

Emplazadas las piezas entre Zabala y Abárzuza, y enfiladas en dirección a Muru y Murugarren, formó Concha una gran batería de 40 cañones Krup, que protegían dos batallones, una sección de ingenieros y 12 escuadrones. La ba-

zos, se ven los cañones, rodeadas las piezas de sirvientes y oficiales; más lejos con su Estado Mayor, el General en jefe, dando fulminantes órdenes, que sus ayudantes transmiten a galope tendido; después, las masas de infantería, y allá en el fondo brillan los cascos y las lanzas de la caballería de Numancia, y se distinguen los rojos y azules dolmanes de los húsares de Pavía y de los cazadores de Talavera.

A las tres y media cesó el fuego de los Krup entre Abárzuza y Zabala, oyéndose los cañonazos y descargas por el lado de Grocin, el continuo silvar del viento y el inacabable bramar de la tormenta.

Respiran los carlistas, atrincherados en Muru y Murugarren, y las columnas del Marqués del Duero se disponen para el asalto.

Avanzan por la derecha fuerzas de la brigada de vanguardia sobre Muru, y por la izquierda fuerzas de la división Reyes sobre Murugarren. Doce batallones cargan. Blanco marcha al frente de sus cazadores.

Desplegados de izquierda a derecha, para abrazar con sus guerrillas la parte de la línea enemiga formada por la ermita de San Pedro de Muru y trincheras que se extienden por ambos flancos. Ciudad Rodrigo, Alcolea, Barbastro y Estella, llevando dos compañías desplegadas en guerrilla, dos de sostén y cuatro de reserva general, y a retaguardia, en el centro, para acudir a donde necesario fuera, cuatro compañías del regimiento de Guadalajara y cinco de la reserva de Zamora; se lanzaron, unos y otros, monte arriba, después de atravesar, con el agua a la cintura, el riachuelo cercano a Abárzuza.

A su vez, los batallones del Mariscal de Campo D. José de los Reyes suben también, cubriendo el flanco izquierdo de los cazadores, y en idéntica formación de combate.

Entonces empieza la simulada ofensiva de Martínez Campos sobre el Zurcuain y de Rosell sobre Villatuerta. Las defensas carlistas herbían de boinas y de bayonetas; clavados en sus posiciones los voluntarios del Pretendiente, prontos a vencer o a morir, un estentóreo grito de «Viva Carlos VII» salía

de trincheras, zanjas y parapetos. Nutridas y certeras descargas hechas a cubierto, de frente y de flanco, trataban de cerrar el paso a los guerreros de la libertad, que avanzaban sin cesar.

Por el lado de Muru y de Murugarren era espantosa la subida. La configuración del terreno, surcado de arroyos profundos, zanjas, setos y barrancos, descomponían por entero la formación de las compañías, llegando por completo desunidas en el momento del choque. Al mismo tiempo el agua y el viento les daban de cara a los soldados y el humo les cegaba, haciéndoles invisible la asaltada posición, hasta el instante de la lucha cuerpo a cuerpo.

Peleaban unos y otros en estas asperezas pisando lodo, azotados por el granizo, calados hasta los huesos. Y en esta pugna sangrienta, horrible en pérdidas por ambos lados, lo era más todavía en las filas de Reyes y de Blanco, cuyos soldados, hambrientos y aniquilados de fatiga, caían a centenares, atravesados por las bayonetas carlistas.

No obstante, hubo momentos en que los cazadores coronaron las alturas y expulsaron de sus trincheras a los carlistas. Fueron necesarios los prodigios de valor sereno y de arrojo brillante del bravo Montoya, teniente coronel del 3.º de Navarra, que, gallardo, se destacaba en uno de los parapetos, por su impermeable de seda, para que sus gentes recuperasen el ánimo perdido,



El Marqués del Duero, moribundo, es recogido del campo de batalla.

tería de la derecha, sobre la carretera de Estella, uniría también sus disparos en la misma dirección. El Marqués del Duero, con el Cuartel General, situóse detrás de la gran batería.

A las tres de la tarde el espectáculo es imponente. Disparan sin cesar los cañones sobre las defensas carlistas, arrojando sobre ellas torrentes de metralla; pero no es fácil el blanco, y aunque algunos parapetos, zanjas y trincheras se deshacen o desploman, enterrando entre tierra y piedras a sus mutilados defensores, la mayor parte permanecen intactas, no correspondiendo a sus esfuerzos los efectos del fuego de la artillería.

Pero a pesar de que el estrago de los Krup en los fortificados montes no es lo que debiera de ser, los voluntarios de D. Carlos, con todo su bien probado valor están aterrados, y ocultos en sus zanjas y trincheras, creen mil veces morir, aniquilados por este volcán de metralla.

Unense los desencadenados elementos a la matanza humana: el estampido de los truenos se une al tronar de los cañones, y el huracán, el granizo y la lluvia, el relámpago, el rayo y las explosiones, revueltos y confundidos, toman parte en el sangriento drama marcial.

La gran batería está cubierta por el humo que producen sus disparos y el que lanzan sobre ella los incendios de Abárzuza; pero cuando las violentas ráfagas del huracán los rasgan a tro-

precipitándose, como un alubión de carne y de acero, sobre el enemigo.

También los regimientos de Ramales y de Cuenca, de la brigada Molina, de la división Reyes, hicieron prodigios de bizarría; pero diezmados por el plomo y por el hierro de alabes y de navarros, ven caer herido a su brigadier, y retroceden abrasados por el fuego incesante de los facciosos.

Varias veces renueva sus asaltos la valiente infantería de Concha, arrojándose con impetu formidable sobre los reductos del enemigo; el brío de los carlistas hace inútiles tales prodigios de valor, y sólo consiguen, los soldados de la libertad, morir o regar con su sangre las defensas de los facciosos.

Las fuerzas de Blanco se retiran hacia Abárzuza y las tropas de Reyes a Zabal.

Mientras se desarrolla el duro combate de Muru y de Murugarren, lanzan los carlistas fuerzas poderosas a las alturas de Abárzuza, que defienden, con una batería Plasencia, los batallones de Soria, Luchana y reserva de Guadalajara de la división Beaumont.

Criticos son los momentos, porque las tropas defensoras son escasas ante el número de los facciosos, y el ala derecha del Marqués del Duero pudiera verse envuelta en la maniobra carlista.

Beaumont envía, desde las inmediaciones de Abárzuza a las fuerzas destacadas, un batallón de Asturias y otro de Valencia. Juntos los cinco batallones, y apoyados por el fuego de las piezas Plasencia, logran, después de ruda pelea, rechazar al enemigo, alejando, por el momento, el peligro de la extrema derecha del Ejército.

Contraatacan de nuevo los cazadores; otra vez ganan la áspera y pedregosa pendiente de Monte Muru y otra vez tienen que cejar, abrumados por los obstáculos y por el número de los facciosos, que, inexpugnables, arrojan las tropas de Blanco, a punta de bayoneta, sobre la carretera de Estella.

También por el lado de Zurucain operan con violenta ofensiva los carlistas, que rechazan, victoriosos, los soldados de Martínez Campos, cubriéndose de gloria, en brillantes cargas, el regimiento de cazadores de Villarrobledo, que, a sablazos, paraliza el contraataque faccioso de Murugarren.

Avanzaba la tarde y en ambos lados de la acción hacíase sentir el excesivo cansancio, y en el campo carlista también la falta de municiones.

Concha, que desde la gran batería presenciaba el duro combate, decidió hacer el último esfuerzo, poniéndose al frente del ataque.

—Está visto—dijo el Marqués a su Ayudante de Campo Coronel Astorga—que hay que hacer lo que en las Muñecaz...

El General en jefe se convertía en caudillo.

«Echagüe—escribe Vega Inclán—, que, por la fiebre y la disentería, yacía postrado en una manta junto a las piezas, quiso impedir la marcha del General en jefe, ofreciéndose a ejecutar por sí la operación que éste acometía. No lo consintió el Marqués del Duero, que varias veces le había recomendado se retirase a su alojamiento de Abárzuza, y, ya que no lo lograra, le obligó a permanecer en la línea de combate de la artillería.»

Concentradas el mayor número posible de tropas, pidiendo apoyo a las que manda Reyes, avanza el General en jefe y hace avanzar y desplegar a la caballería, que sitúa delante de la artillería, cerca de un grupo de chopos, al lado de un pequeño puente sobre el riachuelo que cruza la carretera de Abárzuza a Estella.

A la cabeza de seis compañías de los regimientos de León y de Valencia y de fuerzas de los extenuados cazadores, flanqueados todos, en su derecha, por los restos de la división Beaumont, y reiteradas las órdenes de ataque a las fatigadas fuerzas de Reyes, que no llegan, sube el Marqués del Duero la accidentada pendiente de Monte Muru. Pronto el declive del terreno hace apearse de los caballos al General en jefe y a sus ayudantes, apoyándose Concha en el

brazo del Coronel Astorga. Sin escolta, y precedido de una guerrilla, continúa subiendo el bravo General en medio de un diluvio de balas que, de frente y de flanco, lanzan las trincheras de Muru y de Murugarren.

Las fuerzas a las inmediatas órdenes del Marqués del Duero se baten muy bien; pero para dominar las posiciones enemigas son insuficientes, y los refuerzos esperados no llegan. Un brusco y rápido contraataque de los batallones navarros destroza y aniquila a los soldados de Beaumont, haciendo fracasar el ataque por la derecha. El imponente aspecto de la caballería y los cañones contuvo la impetuosa carga de los facciosos, que volvieron a su defensa.

Concha, que observaba, atento la línea enemiga, sin quitarse de los ojos los gemelos de campaña, murmuró:

«Esto está malo, lo dejaremos para mañana.»

Después, dirigiéndose al entonces Teniente de Húsares de la Princesa, que se encontraba a su lado, D. Federico Montero, Ayudante en aquellos días del Brigadier Manrique, y muerto hace pocos años de General de división, preguntó:

—¿Qué hora es?

—Las siete, mi General.

—Es tarde—replicó Concha—; hay que suspender el ataque—. Añadiendo—: ¡A caballo!

Dada la orden de retirada, y obedecida en el acto, los ayudantes del General descendieron rápidamente al pliegue del terreno, en donde, resguardados del fuego, habían quedado los caballos.

Solo ya el Marqués del Duero con su asistente Ricardo Tordesillas, dirigió una última mirada a las posiciones carlistas, y dijo:

—¡Ricardo, el caballo!

«Ricardo le acercó el caballo—dice un testigo de tan trágico suceso—y lo situó de través con la pendiente, a fin de que el general lo montase mejor; y al cruzar Concha la pierna derecha para dejarla descansar en el estribo, una bala de fusil, procedente, sin duda, de las trincheras de Murugarren, que se descubrieron sobre el flanco izquierdo, fué a atravesarle el pecho, derribándole sobre la grupa derecha del caballo, sin que bastasen apenas las fuerzas de Tordesillas, que quiso recogerlo en brazos para amortiguar el terrible golpe de su caída en tierra.»

Sentado en el suelo, y sostenido por su asistente, el Marqués del Duero, con la cabeza caída sobre el pecho y los brazos desplomados, parecía exánime; ni a sus labios, ni a su fisonomía, asomaba la menor señal de vida; revelaba la inercia de la muerte.

Las voces de Tordesillas atrajeron al Capitán Grau, Ayudante de campo del general, que descendía de las guerrillas avanzadas.

Grau desabotonó la levita de Concha y examinó la herida; parecía mortal; con muy poca sangre, el derrame debía ser interior.

La situación era gravísima, no solo por lo nutrido del fuego del enemigo, sino por la proximidad de los facciosos, que, si se enteraban de la gran catástrofe, podían apoderarse del heroico y sanguineto trofeo que a bien poca distancia de ellos yacía.

Don Federico Montero, terminado el descenso, observó, con extrañeza, que el Marqués del Duero no se encontraba entre los grupos de jefes y oficiales que formaban el Cuartel General; nadie sabía nada, y alarmado con tan justo motivo el bizarro teniente, volvió a montar y se dirigió, con toda la rapidez que la aspereza del terreno le permitía, allí a donde había quedado el general en jefe. No tardó en distinguir, a la luz del crepúsculo, un pequeño grupo formado por dos hombres que rodeaban un cuerpo tendido en tierra y un caballo. Era el exánime Concha, Grau, Tordesillas y el bridón del general.

Ayudante y asistente lloraban desconsolados.

—Las circunstancias no son para mostrar debilidades—dijo Montero—. Hay que salvar al general.

En aquel momento llegaron un sargento, un corneta herido y un soldado.

Entre todos levantaron el cuerpo del Marqués del Duero hasta la silla del caballo, en donde lo recibió Montero; colocándolo, montado, delante de él, echada la espalda del moribundo general sobre el pecho del bravo husar. En aquel instante, Concha levantó los brazos hasta la cabeza, volviéndolos a dejar caer a plomo.

Entre tanto, la situación continuaba siendo gravísima; tan cerca de los defensas carlistas se encontraban que se oía hablar a los facciosos; de pie en las trincheras, gritaban:

—«¡Tirad al del caballo!»

Las balas dibujaban el fúnebre grupo. *Relampaguito*, que así se llamaba la andaluza jaca castaña que montaba Montero, se ponía de manos sobre las patas al sentir en el vientre el choque de la tierra que levantaban los balazos.

Cogidos el brazo y la pierna izquierdos del general por Grau, y el brazo y la pierna derechos por Tordesillas, descendió el triste cortejo al sitio inmediato al puente, en donde todavía se encontraban los escuadrones de Numancia, Pavia y Talavera.

—El general viene herido. ¡Viva el general!— exclamó Montero, dirigiéndose a los jinetes.

—¡Viva!—respondieron los valientes húsares, lanceros y cazadores... Destacándose en el acto, enviado por el jefe de Pavia, un ordenanza de húsares que, a participar el suceso, partió veloz hacia el Cuartel General.

Poco después, en Abárzuza, se adquiría la certeza de la muerte del Marqués del Duero. El balazo le había entrado por el lado derecho de la espalda, atravesándole la aorta, teniendo el orificio de salida a la altura del sexto botón de la levita. No restaba más que administrar los últimos Sacramentos al bravo general, y así se hizo.

Una mujer que salió del pueblo entonces a dar cuenta a los carlistas de la catástrofe, retrocedió asustada ante la gran cantidad de muertos que veía tendidos en el camino. Esta circunstancia quizás salvó al Ejército de un gran fracaso, pues enterados a tiempo los facciosos la retirada liberal, dado el estado de ánimo de los vencidos soldados, hubiese sido una desastrosa retirada.

Entre tanto, en las posiciones carlistas, nada se sabía. Conjeturas y pareceres mil surgían en las guarnecidas defensas, entre oficiales y entre soldados, exteriorizándose, muy principalmente, las ideas de un audaz ataque efectuado aquella misma noche, o de una completa defensiva.

El Alto Mando faccioso, desalentado a pesar de lo brillante de la acción, por el movimiento envolvente de Concha, por lo vigoroso de los ataques y, sobre todo, por la notoria falta de municiones, pensaba en la retirada, en el abandono de Estella.

Un rumor, que fué tomando cuerpo y que se confirmó al amanecer, dió a los carlistas la certeza del gran desastre en el campo liberal. Don Carlos Benítez Dávila, Marqués de Alé, ayudante de campo de Llorregaray, comprobó la noticia. Disfrazado pudo entrar en Abárzuza y vió personalmente el cadáver del Marqués del Duero.

Tocóse con rapidez diana y llamada, y como un torrente salieron los batallones carlistas de sus trincheras, zanjas y parapetos, desbordándose sobre la línea liberal. Pero era ya tarde para aprovecharse de los efectos inmediatos de la desdichada muerte de don Manuel de la Concha. Un fuego de artillería nutrido y certero protegía la retirada de las vencidas tropas que por los vecinos montes se alejaban.

Lo que por los facciosos hubo de considerarse ya como un nuevo fracaso, se trocó, para ellos, en grande y espléndida victoria, y Don Carlos hizo grabar en la hoja de su espada, al lado de Somorrostro y de San Pedro Abanto, el para las armas de la Tradición glorioso nombre de Monte Muru.

LORENZO RODRIGUEZ DE COPES.

Los Reyes y sus augustos hijos han dado comienzo a su jornada veraniega, marchando a Santander, donde pasarán buena parte del mes de Agosto. Al salir de Madrid—la Reina y los Infantitos en tren y el Rey y el Príncipe de Asturias en automóvil—fueron objeto de manifestaciones muy efusivas de afecto. Deseamos a la real familia un felicísimo verano, lo mismo que se lo deseamos al resto de los españoles.

# EN EL ESTUDIO DE UN GRAN ARTISTA ESPAÑOL MARTÍNEZ CUBELLS Y SU VIAJE Á AMÉRICA



Final de la escalera en la parte alta del estudio.

dos segundas y en las exposiciones de 1904 y 1912 dos primeras medallas.

A las exposiciones del extranjero también concurrió con obras importantes. Y sus méritos fueron pronto bien reconocidos, como lo prueban las primeras medallas que logró en Amsterdam, Munich y otras capitales europeas. Además, en 1910, le fué otorgada medalla única en la Exposición de Santiago de Chile y una segunda en la de Buenos Aires del mismo año.

El prestigio que, a partir de entonces, ha conquistado Martínez Cubells en tierras americanas, ha ido creciendo constantemente. De ahí que cada vez que nuestro ilustre compatriota anuncia un nuevo viaje a la Argentina, las ofertas por sus lienzos son incontables y se han dado casos de llegar Martínez Cubells a Buenos Aires y tener ya solicitada toda su producción.

En Madrid, el afamado artista es profesor de la Escuela especial de pintura, escultura y grabado y de la de Artes y oficios. Posee las cruces de Alfonso XII e Isabel la Católica, así como las de caballero de las Ordenes de la Corona y de San Miguel, de Baviera.

Ha sido delegado oficial de nuestra nación en varias importantes exposiciones, entre ellas en dos de Munich, y ha ejercido la misión de Jurado en las exposiciones nacionales de Bellas Artes de Madrid, de los años 1906, 1910 y 1915.

Su producción es tan extensa como valiosa. Hombre infatigable, ha trabajado con verdadero amor el arte. Consecuencia lógica de sus viajes y estudios de juventud son, entre otros lienzos, el titulado *El invierno en Munich* y el tríptico *Trabajo, Descanso, Familia*, que se halla en el Museo de Arte Moderno de nuestra capital.

Entre las principales obras suyas figuran *La vuelta de la pesca* de gran emoción y vida; *Un accidente*, que se conserva en el Museo de San Sebastián; *El viático en la Aldea*, que figura en el Museo de Arte Moderno; *Recuerdos del Cantábrico*, que está en la Academia de Bellas Artes de Rio Janeiro y otros muchos que forman parte de colecciones particulares y oficiales de Nueva York, San Paulo, Munich, Viena, Barcelona, Buenos Aires y Madrid.

Labor de artista que ha sabido inspirarse en la naturaleza y en el estudio de los grandes maestros para formar sus creaciones; obra a su vez, de maestro, al que la consagración ha dado un puesto preeminente entre los artistas españoles contemporáneos.

Ahora Martínez Cubells ha emprendido un nuevo viaje a América. Va acaso en mejores condiciones que nunca, por lo cual puede decirse ya el éxito brillantísimo que obtenga. Esta excursión quizás sea, además, la más importante de todas las realizadas hasta ahora por nuestro compatriota, porque no tendría nada de particular que

**D**ON Enrique Martínez Cubells es, sin disputa, uno de los pintores españoles que goza de más merecido prestigio. Su firma es estimadísima en España y fuera de ella; porque hay que convenir en que si ha tenido aquí las más altas recompensas, en la Argentina, por ejemplo, no hay pintor español que le aventaje en reputación.

Buena prueba es que en cuantos viajes ha realizado Martínez Cubells a Buenos Aires, le han arrebatado los cuadros materialmente de las manos, si bien pagándolos a muy altos precios; que es el modo más agradable de que le arrebatan a uno las cosas.

Heredero de las grandes cualidades artísticas de su ilustre padre, D. Enrique Martínez Cubells y Ruiz supo desde el primer momento destacar su personalidad en un género que tiene tantos encantos, pero que ofrece tantas dificultades, como el marítimo. Asuntos de mar, momentos de la azarosa vida de esa pobre gente, ruda y brava, que mantiene titánica lucha con los elementos de la naturaleza; tipos de pescadores, marineros y mujeres de la costa; perspectivas de mar; aspectos de puertos y radaas... Y todo ello tan artísticamente reproducido, con tal luminosidad y con tanta vida, que sus cuadros tienen ese *no se sabe qué* inmaterial que es el alma y el aliento de las verdaderas obras de arte.

El espíritu artístico de nuestro ilustre compatriota se formó al lado de su padre—aquel famoso D. Salvador Martínez Cubells, cuyos cuadros *Educación del Príncipe Don Juan*, que se conserva en el Senado y *Doña Inés de Castro*, que se halla en el Museo de Arte Moderno, obtuvieron primeras medallas en Exposiciones nacionales—; residió algún tiempo, siendo aun joven, en Munich, y recorrió luego Alemania, Bélgica, Holanda, Italia, Inglaterra y Francia.

Así, cuando fijó su residencia en España, Martínez Cubells pudo trabajar con una base de estudio y cultura que fué para él una garantía de acierto. En 1897— a los veintitrés años—, obtuvo ya en Madrid una tercera medalla; en 1899 y 1901



Consoja y cornucopia que se destacan sobre un magnífico tapiz.

después de Buenos Aires, visitase el gran pintor el Perú y otras repúblicas hispano-americanas, en donde le aguardan con extraordinario interés.

Para despedir a Martínez Cubells desfilaron, durante los últimos días del mes pasado, numerosos amigos y admiradores suyos, por su magnífico estudio de la calle de Monte Esquinza, verdadero museo que constituye un alarde de riqueza y de arte.

Las aficiones artísticas de su propietario se evidencian en este estudio soberbio, en el que Martínez Cubells ha conseguido reunir una porción de obras de gran valor y mérito, que ha acondicionado en varias estancias de lo que bien pudiéramos llamar espléndida morada señorial.

En los pisos altos de la casa que posee en la calle de Monte Esquinza ha instalado el pintor los salones de su Estudio. En una planta—la inferior—hay una sala de recibir, decorada con mucho gusto y una estancia de trabajo, amplia, muy luminosa, en la que se destaca un retrato del Rey Felipe IV, debido al pincel de Velázquez.

Otro cuadro—un retrato de la Reina—, del mismo inmortal artista, se halla en el salón principal de la planta superior, que es el verdadero Estudio y constituye, por sus grandes dimensiones, por las obras de arte que atesora y por el gusto con que está decorado, una estancia admirable que no tiene comparación sino con las de algunos grandes palacios.

Forma dos rectángulos de distintos tamaños. En el mayor hay una chimenea monumental, una porción de magníficas mesas de estilo español, un bargueno antiguo, un arca, varias armaduras, braseros, bronceos, faroles, lanzas, etc., y varias banderas con águilas, amén de una rica colección de tapices que cubre gran parte de los muros.

De cuadros figuran allí, además del Velázquez citado, dos magníficos de la escuela flamenca, uno de don Salvador Martínez Cubells, padre del artista, muy bonito y otros del propio pintor, dueño de la casa. En una rinconada se destaca, sobre uno de los tapices una consola y un espejo de estilo Imperio, que hacen juego con una preciosa vitrina.

En la parte del rectángulo más pequeño hay nuevos objetos artísticos que complementan el gran efecto del salón.

Pero no es esto sólo. Martínez Cubells es un hombre que goza con formar en su casa rincones bonitos. De pronto, en el extremo de uno de los salones se abre una puerta que da paso a un cuartito, iluminado con luz roja, en la que figura una imagen primitiva.

A lo largo del friso que recorre todo el Estudio, se leen los nombres de los más afamados pintores extranjeros y españoles. Es un homenaje a la memoria de estos grandes artistas que son gloria y orgullo de la Humanidad.

Hay que verlo y que pasar en él algún tiempo, para darse cuenta de la magnificencia de este Museo de bellezas artísticas que ha logrado hacer

D. Enrique Martínez Cubells y Ruiz. Es un gran artista que vive como un gran señor y que puede tener la legítima satisfacción de pensar que debe cuanto posee a su esfuerzo personal, puesto al servicio de su talento y de sus entusiasmos de pintor.

En este Estudio, que dudamos de que haya otro que lo aventaje en Madrid, piensa nuestro artista organizar el año que viene reuniones de carácter artístico y literario, invitando a las personalidades más conocidas y a extranjeros ilustres que nos visiten.

Serán, seguramente, unas reuniones gratisimas que tendrán un marco ideal. No podrá pedirse nada más a propósito.

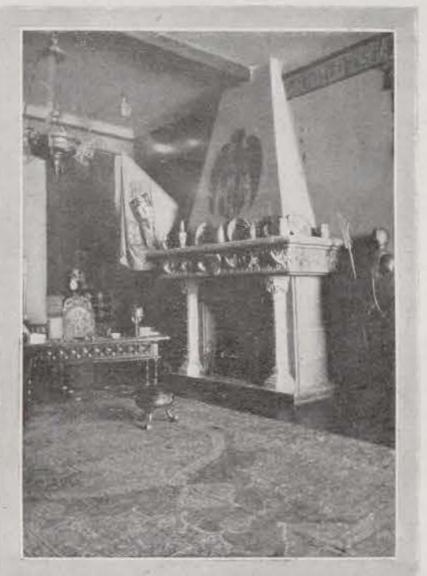
En tanto, Martínez Cubells navega con rumbo a la Argentina. Le esperan allí muchas satisfacciones, muchas alabanzas. Lleva un importante lote de cuadros: los últimos que ha pintado.

No podrá traer ni uno de vuelta. Eso, hoy día es un triunfo que sólo pueden alcanzar en la opinión, artistas que han llegado a cumbres de la altura de D. Enrique Martínez Cubells.

Embajadores del fuste de este artista son los que de verdad complementan la labor que tenazmente realizan en tierras americanas los distinguidos diplomáticos que ostentan en las diversas repúblicas la representación de España.

Para el marqués de Amposta, Embajador acertadísimo nuestro en la Argentina, ¿qué mayor satisfacción puede haber que la de hallar ilustres compatriotas que enaltecen a España fuera de ella y procuran para su Patria timbres de orgullo? Martínez Cubells, como Fernando Mendoza y María Guerrero, como D. Jacinto Benavente, como Ortega y Gasset y Altamira y como tantos otros insignes españoles contribuye a mantener vivo allende el Océano el prestigio de la nación que supo ser madre amorosa y tiene la satisfacción de ver que sus hijos no la han olvidado.

Pero es preciso que estos Embajadores de las Artes y de las Letras no cesen en su labor de acercamiento espiritual. Sólo conservando lo que ya se ha conseguido podrá colaborarse en la obra, cada día más inten-



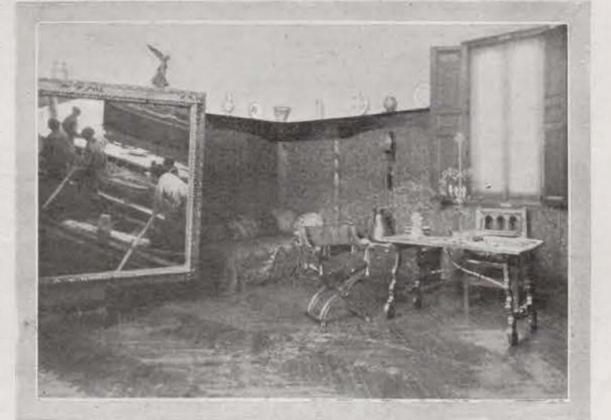
Artística chimenea monumental flanqueada por armaduras.



Otra vista del Estudio. Al fondo un cuadro de Martínez Cubells.



Aspecto de conjunto de la estancia principal del Estudio.



Un rincón de uno de los principales salones.



Lancha y lanchones en Bermeo.

obras; es necesario que los pintores, los escultores, los literatos, los músicos de la América española vengan a nuestra nación, en mayor proporción que lo que ahora lo hacen; y conste que reconocemos lo mucho que, en este sentido, se ha adelantado durante los últimos años.

Aquí no sólo sentimos una viva simpatía por el arte y las letras de Sud-América; nos compenetramos con ellas y nuestro corazón vibra al unísono de los corazones de nuestros hermanos.

Por eso el cabal conocimiento de sus aspiraciones, de sus trabajos, de sus triunfos y hasta de sus amarguras debe sernos tan familiar como a ellos.

Esta temporada última hemos tenido entre nosotros a Quinquela Martín, y él mismo puede hablar de la acogida que en España ha tenido. Por nuestra parte, siempre recordaremos su estancia entre nosotros. Literatos como don Enrique García Belloso, artistas dramáticos como Alippi, Muiño y Camila Quiroga; periodistas como Gobin y Mitre, y tantos más que han pisado recientemente tierra española, son testimonios vivos de lo que la intelectualidad y el arte de España saben hacer en honor de sus hermanos de América.

Bien es verdad que esta obra ha de tener apoyo en las Embajadas y Legaciones, y justo es consignar que tanto el actual Embajador de la Argentina como los distintos ministros de las demás repúblicas, ni escatiman ni escatimarán medio para contribuir a la intensificación del intercambio de que hablamos.

Acaso sea una utopía nuestra ilusión; pero nosotros soñamos con un mañana no lejano, en el que se hayan fundido en un solo crisol las aspiraciones

sa, de los diplomáticos. Para el año que viene se anuncia la ida a Buenos Aires del ilustre compositor Amadeo Vives. Su estancia en la capital del Plata será, sin duda, un gran acontecimiento. Y hay que pensar en que otros grandes prestigios españoles le seguirán, deseosos de procurar para España la mayor suma de afectos y de admiraciones.

La eficacia de estos viajes es, además, indudable. El beneficio que rindió para la unión hispano-argentina el de S. A. la Infanta Doña Isabel a Buenos Aires, en el recuerdo de todos está. Y el reciente del Infante Don Fernando a Chile no ha podido ser más beneficioso para el acercamiento espiritual de los dos pueblos.

Esperemos de esta excursión de Martínez Cubells frutos que algún día nos aprovechen a todos. Y, por lo pronto, deseemos a nuestro compatriota la mayor suma de satisfacciones en su artístico viaje.

Claro que, para que la expansión del arte español en América sea efectivo y permanente, es preciso que exista el intercambio de ideas, de conocimientos y de orientaciones entre aquellas Repúblicas y España.

No basta con que nuestros artistas vayan a la Argentina o Chile y hagan allí conocer y apreciar sus



Un aspecto del puerto de Bilbao.



La vuelta de la pesca.



El ilustre pintor español D. Enrique Martínez Cubells Ruiz.

y las conquistas del Arte y las Letras hispano-americanas; que éstas aparezcan ante el mundo formando un solo y compacto bloque, en el que se hayan compenetrado la vieja tradición española y los juveniles alientos americanos; un bloque indestructible que sea símbolo de fuerza, de progreso, y, en suma, de vida inextinguible, al través de los siglos y de las adversidades.

Elementos hay y entusiasmos no faltan ni en nuestro país ni del lado de allá del Atlántico. Solo es preciso el empujón que ponga en movimiento todas esas fuerzas que formen ese bloque.

En una reciente *interview*, Su Majestad el Rey ha expuesto una serie de iniciativas en ese sentido, de las cuales no es la menos im-



Subastando el pescado.

portante la que se refiere a la transformación del Real Palacio de Aranjuez en el Palacio de la Raza; gran centro de cultura hispano americana del que irradiará la obra de confraternidad que hoy carece de dirección.

Y si todo ello se coronara con el viaje, tan anhelado en los pueblos americanos, del Soberano español a aquellas repúblicas, la unión no sólo sería permanente e indestructible sino que ejercería una positiva influencia en la marcha de la política internacional del porvenir.

He aquí cómo debemos considerar como beneméritos a los españoles ilustres que van poniendo los jalones para esta obra trascendental.

JUAN DE AVILES

## LAS VERBENAS MADRILEÑAS

**C**ON las verbenas cambia la fisonomía de las noches de Madrid. Por las calles céntricas pasan, de ida o de vuelta, los carruajes abiertos, ocupados por gente generalmente joven, y siempre de buen humor. Llevan ellas pañolones de Manila, o los colocan sobre la recogida capota del coche; y el muñeco de cartón, con largo palo, y el florido bastón, son como estandartes o señeras de estos pequeños destacamentos de la alegría.

Las verbenas son algo íntimamente unido a la existencia del pueblo de Madrid; son como un tozo de su tradición. Madrid, en verano, sin verbenas, no parecería Madrid; no aseguramos que estaría peor, pero habría perdido su carácter esencial.

El modo de ser de nuestro pueblo, sus costumbres, lo que sea, piden que en cuanto llega San Antonio haya churros en la Florida y en cuanto se acerca el Carmen surjan «olas giratorias» en Chamberí. ¿Que los vecinos luego no pueden dormir? ¿Qué importa! El caso es divertirse lo más castizamente posible.

Cada verbenas tiene su característica propia, aun pareciéndose todas en el fondo. La de San Antonio, por ser la primera y celebrarse cuando aún no ha comenzado apenas el desfile veraniego, es más aristocrática; la de Chamberí, más burguesa—aun cuando el año pasado la *Kermesse* que organizó el conde de Vilana la elegantizó mucho—; la de Santiago, más púberlina, y las de San Lorenzo y San Cayetano, más populares.

Este año las de San Antonio y San Juan han estado muy animadas, y la del Carmen promete no ser menos.



La ermita de San Antonio de la Florida.

Pero los alrededores de San Antonio de la Florida han ofrecido para nosotros especiales encantos. Ante la ermita, en un ambiente mez-

cla de aromas de albahaca y de olor a churros, desfilaron centenares de automóviles y coches con muchas bellas damas aristocráticas. El espíritu de D. Francisco de Goya, que alienta en las pinturas inmortales del techo de la ermita, parecía vagar como una sombra sobre aquella muchedumbre aparentemente tan distinta, pero en realidad tan igual a la que él trasladó a sus cuadros.

La dama admirada y requebrada, el soldado y el estudiante, el torero y el vendedor, llevan en las verbenas actuales otros trajes que los de entonces; pero tienen las mismas preocupaciones y esperanzas y son espiritualmente los mismos.

A orillas del Manzanares, bajo la protección de San Antonio de la Florida, la imaginación se sentía transportada a los tiempos de nuestra lucha por la Independencia.

En la verbenas de San Juan el efecto era muy otro. Esta, celebrada en las inmediaciones de la estación de Atocha, parecía adquirir vida bajo la protección, no de don Francisco de Goya solamente, sino de todos los grandes maestros de la pintura, representados en los maravillosos cuadros suyos que se conservan en el inmediato Museo del Prado.

Momentos hubo en que la fantasía creía advertir, asomados, como geniecillos, los espíritus de estos grandes artistas a las ventanas del edificio, para ver tan pintoresca algarabía.

¡Verbenas madrileñas! Con vuestro poder de evocación, sois un pedazo de alma de Madrid, que subsiste al través de las mudanzas y los trastornos de la vida moderna.



Varios aspectos de las verbenas que en estos días se han celebrado y se celebran en Madrid.

(Fotografías Satué.)

# BODAS ARISTOCRÁTICAS

**G**RATÍSIMO acontecimiento fué, a fines del mes pasado, la boda de la bella señorita Sofía Plá y Castillo, hija de los marqueses de Amboage, con don Juan O'Neill y Larios, marqués de Valdeosera y de Caltojar, hijo de los difuntos marqueses de la Granja.

Fué el acto en la iglesia del Santísimo Cristo de la Salud, que hallábase adornada con verdadero arte. En el coro, magníficos tapices y cruzando la nave del templo lindas guirnaldas de flores, de las que pendían gruesas bolas de blanca flor. El presbiterio, profusamente iluminado, era como un improvisado y bello jardín.

Los novios llegaron con sus padrinos, y a los acordes de una marcha nupcial entraron en la iglesia, ella del brazo del marqués de la Granja, hermano del novio, que les apadrinaba, y él dando el suyo a la madrina, marquesa de Amboage. Llegados al presbiterio, ocuparon los reclinatorios a ellos destinados y a sus lados colocáronse los testigos.

También se hallaban en el presbiterio Sus Altezas el Infante Don Fernando y la duquesa de Talavera.

La señorita de Amboage estaba muy bella, vistiendo elegante traje de *crépe Georgette*, con túnica y velo de encaje *point à l'aiguille*, que sujetaba sutil diadema de azahar. Se adornaba con varios hilos de perlas. La cola del traje era llevada por su hermano, el niño Ramoncito Plá.

La marquesa de Amboage vestía magnífico traje negro y mantilla de encaje. El novio y su padrino el rojo uniforme de los maestrantes de Sevilla.

Bendijo la unión y pronunció una sentida plática el virtuoso Padre Enrique Podadera, tan estimado en la sociedad de Madrid, y una gran orquesta, con voces, ejecutó durante la ceremonia un selecto programa.

En el acto civil firmaron como testigos: por parte de la señorita de Amboage, los marqueses de Aldama y de Alonso Martínez, los condes de los Gaitanes y de Tarifa y el gobernador civil de Madrid, D. Juan Navarro Reverter y Gómiz, y por parte del novio, sus cercanos parientes el duque de las Torres, los marqueses de Larios, Riscal y Acapulco, y D. Juan de Larios. En su mayoría iban de uniforme.

Concluida la ceremonia, los ya marqueses de Caltojar y de Valdeosera y sus padres, recibieron efusivas felicitaciones de la concurrencia, que era muy numerosa y distinguida.

Buena parte de la sociedad acudió a testimoniarles sus simpatías.

Entre las damas que asistieron figuraban las duquesas de Lécera y Santa Elena.

Marquesas de Pontejos, Riscal, Acapulco, Aldama, Sofraga, Castel Nuevo, Valdeiglesias, Granja y Ariañ.

Condesas de Salinas, Limpías, Vado, Medina y Torres, Corbos y Tarifa.

Baronesa del Castillo de Chirel.

Señoras y señoritas de Alonso Martínez, Rivero, Silva y Mitjans, Alcázar y Mitjans, Gómez Bea, Beruete, Moreno Osorio, Peláez, Lacot, Chávarri, García Ocaña, Navarro Reverter, Garnica, González Tablas, Fernández Villavicencio, Ruiz Jiménez y muchas más.

Desde el templo se trasladó la comitiva nupcial al palacio de los marqueses de Amboage, en la calle de Lagasca, que lucía adorno extraordinario de plantas y flores, aunque no le necesita aquella residencia, que es una de las más suntuosas y artísticas de Madrid. Poco después fué servido el espléndido almuerzo.

En el gran comedor, cuyos muros cubren ricos mármoles y, en el que se destaca, como nota principal del decorado, un hermoso cuadro del granadino Morcillo, se dispuso una mesa de 18 cubiertos para los novios, padrinos y testigos.

En la *serre* y en mesitas cubiertas con manteles de colores azul, amarillo y rosa, se sirvió a los demás convidados en número de 130.

La grata reunión continuó después del almuerzo, que fué servido con verdadero primor, y se organizó un animado baile, que acompañó

notable orquesta, mientras los novios cambiaban sus trajes por los de viaje.

Los marqueses de Caltojar salieron en automóvil para el Norte de España. Después de visitar varios puntos emprendieron una excursión por el extranjero.

Los nuevos esposos y sus padres recibieron muchas enhorabuenas. A ellas unimos la nuestra, haciendo votos por la felicidad de los recién casados.

EN la aristocrática iglesia de San Pedro de Neuilly se ha celebrado solemnemente la boda de la encantadora Princesa Genoveva de Orleans, hija de los Duques de Vendôme y sobrina del Duque de Orleans, jefe de la Casa de Francia, y de los Reyes de Bélgica, con el joven conde de Chaponay, perteneciente a una ilustre familia de la aristocracia francesa. Bendijo la unión el cardenal Dubois, arzobispo de París.

La ceremonia religiosa constituyó un gran acontecimiento para la sociedad francesa. A ella han asistido muchas de las personas que pertenecen a la Casa Real de Orleans y a la de Braganza, entre aquéllas



La señorita de Amboage y el marqués de Valdeosera después de su enlace.

los Duques de Montpensier, y gran número de personas de la primera Nobleza de Francia.

Entre los invitados se encontraban también los marqueses de Valderrazo, que desde hace unos días estaban en París con sus hijos, los Montpensier.

Su Alteza la Princesa Genoveva es, como se sabe, la tercera hija del matrimonio del Príncipe Felipe Manuel, Duque de Vendôme y de Alençon, y de la Princesa Enriqueta de Bélgica.

Los demás hijos de este matrimonio son la Princesa María Luisa Fernanda, casada con el Príncipe Felipe de Borbón, hermano del Infante Don Carlos; la Princesa Sofía y el Príncipe Carlos Felipe, Duque de Nemour.

El príncipe Felipe Manuel, Duque de Vendôme, padre de la bella Princesa recién casada, es hijo del Príncipe Fernando, Duque de Alençon, y de la Princesa Sofía de Baviera.

La Princesa Genoveva ha recibido, con motivo de su enlace, enorme cantidad de regalos valiosos de muchas personas Reales y de la aristocracia francesa. Los periódicos de París publican extensas listas.

La exposición de la regia canastilla de boda de los regalos en el palacio de los Duques de Vendôme, dió lugar a un interminable desfile de altas personalidades. Según los diarios franceses, acudieron a saludar a Sus Altezas y a la Princesa Genoveva más de cinco mil personas.

HA sido pedida la mano de la bella señorita Amelia Goyanes, hija del eminente Doctor, para el joven Catedrático de la Universidad don Cándido Bolívar Pieltain, hijo del ilustre entomólogo don Ignacio, Director del Museo de Ciencias, y sobrino de los vizcondes de San Antonio.

La boda se celebrará en el próximo octubre.

DE otras bodas próximas tenemos noticias. En agosto se efectuará en San Sebastián la de la señorita María del Carmen Peyrona, de distinguida familia donastiarra, con don Francisco de Laforga.

Los marqueses de Tamarit han pedido para su hijo el capitán de Caballería, don Juan Suelvez y Goyeneché, la mano de la señorita María de las Mercedes Ponsich y Sarriera, perteneciente a aristocrática familia de Barcelona.

La boda se celebrará en el próximo octubre.



Los nuevos marqueses de Valdeosera y Caltojar con sus padrinos y testigos.

Fotos. Marin.

# LA VIDA MADRILEÑA

## Una fiesta benéfica en el Ritz

**E**n el Hotel Ritz se celebró el penúltimo sábado, por la noche, una brillante fiesta a beneficio del Centro Recreativo «España», para clases y soldados del Ejército y de la Armada. Asistieron SS. MM. los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria y SS. AA. la Infanta Doña Isabel y el Infante Don Fernando y la duquesa de Talavera, que fueron recibidos por las duquesas de Plasencia, Mandas y Almenara Alta y marquesa de Argüeso, que componían la junta organizadora, con otras damas.

En el salón de fiestas se había improvisado un escenario para la sección de «varietés» que figuraba en el programa.

Allí se presentaron los bailarines de la revista *Cri Cri*, Mr. y Mrs. Jackson; la pareja de baile del Hotel Ritz, Mr. y Miss Travers, y la bella artista Pilar Alonso, que cantó algunos de sus cuplés más populares. Todos los números fueron muy aplaudidos.

Terminada esta parte de la fiesta, se trasladaron Sus Majestades y Altezas al jardín, donde se efectuó la rifa de un magnífico mantón de Manila, y adquirieron buen número de papeletas, que expendían bellas señoritas.

Por último, se organizó un animado baile, que fué acompañado por la notable orquesta de Padureano Mirecky y la original Marimba guatemalteca «Excelsior».

Entre otras muchas damas, concurren a la fiesta las duquesas de Fernán Núñez, Medinaceli, Aliaga, Algeciras, Montellano y Unión de Cuba.

Marquesas de Viana, Hoyos, Martorell, Arriluce de Ibarra, Benicarló, Casa Torres, Colomo, Frontera, Haro, Mariño, Marzales, Mérito, Santurce, Urquijo, Valdefuentes, Villadarias y Villatoz.

Condesas de Alcubierre, Maza, Finat, Limpías, Bulnes, Mendoza Cortina, Salinas, Torrehermosa, Vilana, y Yebes.

Vizcondes de Eza y Feñanes, y señoras y señoritas de Alba, Alós, Avial, Areces, Baüer (don Ignacio), San Millán, Bertrán de Lis, Borbón, viuda de Cabanilles, Carvajal y Carvajal, Urquijo, Heredia, Crespi de Vallaura, Creus (D. Gonzalo), Marichalar, Falcó y Alvarez de Toledo, Falcó y Escandón, Gasset, Gordon, Martos y Zabálburu, Marzales, Prado Ameno, Mérito, Monjardín y Ozores.

El baile se prolongó hasta la madrugada, lleno de animación, y la fiesta, en suma, fué un éxito completo, por el cual merecieron justas felicitaciones las damas organizadoras.

## Festival de la Cruz Roja en el Retiro

No menos brillante fué el festival celebrado en la zona de recreos del Retiro, a beneficio de la Cruz Roja del distrito de Buenavista, por la Junta de Damas que preside la condesa de Alcubierre, y de la que forman parte la duquesa de San Pedro de Galatino y la marquesa de Aguila Real.

La condesa de Alcubierre y las señoras de la Junta, con el alcalde de Madrid, señor Ruiz Jiménez, recibieron a SS. MM. las Reinas Doña Victoria y Doña María Cristina, y a S. A. R. la Infanta Doña Isabel.

Las egregias damas recorrieron todas las instalaciones, adquiriendo flores en el puesto que tenía la marquesa de Balboa, con las señoritas María Sueca, María Antonia Ribera, Isabel Haro y Mimo Moreno Osorio; adquirieron papeletas

para la tómbola, y después pasaron a la terraza, donde tomaron el té.

Terminada la merienda, las Reinas y la Infanta se trasladaron al teatro, donde se representaron varios números de revistas y de circo, que resultaron muy interesantes.

Acabada la función, las muchachas se dedicaron al baile en la pista de patines, a los acordes de una buena orquesta.

De los diversos servicios y venta de papeletas se encargaron las señoritas de Heredia, Escrivá de Romani, Argelita, Oliva, Barranco, López Roberts, Marín y Barranco, Gómez, Méndez de Vigo, Ibañgüen, Despujol, Benicarló, Tovar, Segura y Robles.

En el quiosco tocó, con su habitual maestría, la Banda Municipal, dirigida por el maestro Villa.

La recaudación fué muy lucida, y la fiesta resultó entretenida en extremo.

Sus Majestades y Alteza felicitaron a la condesa de Alcubierre por el éxito de su trabajo como organizadora.

## Función en el salón de la Reina María Cristina

También en el salón de la Reina María Cristina, en la calle de Manuel Silvela, se ha celebra-

do la fiesta organizada a beneficio de las Escuelas y Talleres del Apostolado, cuyo Patronato preside la duquesa de Medinaceli.

Asistieron a la representación los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria, la Infanta Doña Isabel y el Infante Don Fernando y la duquesa de Talavera.

También concurren la duquesa y duque de Medinaceli, duquesa y duque de Fernán Núñez, con su hija Livita; duquesa y duque de Plasencia, duquesa de Mandas, condesa de Villagonzalo, marquesa de Aldama y su hija la de Colomo, condesa de San Martín de Hoyos, señoritas de Camarasa y otras numerosas personas.

El programa, en el que figuraban algunos números muy interesantes de circo, se avaloraba con el concurso de una distinguida personalidad, que, habiendo vivido en íntima relación con la Corte de Rusia, tomó directamente proyecciones fotográficas, de interés histórico, en los terribles momentos de la Gran Guerra y de los días que a ésta siguieron.

El señor Aznar explicó las interesantes proyecciones.

## Cruzamiento del Duque de Santo Mauro en la Orden de Calatrava

En la iglesia de la Concepción Real de Calatrava se ha reunido el capítulo de la Orden Militar de este nombre con las de Alcántara y Montesa para armar caballero y vestir el hábito de aquella al joven prócer D. Rafael Fernández de Henestrosa y Salabert, duque de Santo Mauro, teniente de navío de la Armada española.

Al acto concurren numerosos caballeros de las tres Ordenes y muchas familias de la sociedad madrileña.

Presidió el capítulo el duque de Fernán Núñez, comendador mayor de Aragón, bendiciendo los hábitos el capellán señor Morales de Setién.

El duque de Santo Mauro fué apadrinado por el marqués de Laurencín. Le calzaron las espuelas el marqués de Huétor de Santillán y D. Fernando Espinosa de los Monteros.

Entre los caballeros que formaron el capítulo figuraban, además de los ya citados, el Príncipe Pio de Saboya, los duques de Montellano, Aliaga, Arco y Almazán; marqueses de la Torrecilla, Romana, Rocamora, Casa Real y Acha; condes de Elda, Cimera, Vilana, Creixell, Corbos y Casa Puente; vizconde de Val de Erro, y señores Martos y Zabálburu (D. Francisco y D. Luis), Landecho (D. Jose), Barnuevo, Márquez, Suárez Guanes, Acha y Eizmendi.

En los bancos reservados para los caballeros santiaguistas tomaron asiento los duques de Medinaceli e Infantado y el marqués de Santa Cruz.

La concurrencia de Aristocráticas señoras fué muy numerosa. El duque de Santo Mauro recibió muchas felicitaciones.

## Banquete en la Embajada de Francia

En la noche del penúltimo sábado se celebró en la Embajada de Francia una comida que fué honrada con la presencia de los Reyes.

Con S. S. M. M. se sentaron a la mesa, además de los embajadores, la duquesa de San Carlos, duquesa y duque de Fernán Núñez, duquesa y duque de Alba, duquesa y duque de Medinaceli, duquesa y duque de Montellano, marquesa y marqués de Viana, condesa y conde de Salinas, el marqués de la Torrecilla, el general y madame Clark, hijo de los embajadores; el conde y la condesa de Limur, el secretario M. Barbier y el vizconde de Cuverville.



## LOLA MEMBRIVES

Una flor, a otra tierra trasplantada,  
cuyo germen brotó en Andalucía;  
una fuente de dulce poesía  
que de sal a la vez está impregnada.

Una artista de gloria coronada:  
un tesoro de loca fantasía;  
un enorme caudal de simpatía  
por tu rostro a torrentes desbordada.

Tu belleza recuerda peregrina  
la gentil sencillez de la amapola:  
viva, pura, lozana, tersa y fina.

Gala de dos naciones eres, Lola:  
que no en vano tu cuna fué argentina,  
y en tus venas hay sangre de española.

JOAQUÍN GUICHOT

# Mundo Mundillo...

Los señores de Remírez de Esparza han trasladado la residencia a su finca de «La Golpelleira», en Villagarcía (Pontevedra), que ofrecen a sus amistades.

HA ingresado en la Academia de Ingenieros, después de realizar brillantes exámenes, Su Alteza el Infante D. Luis Alfonso, hijo del Infante D. Fernando y de la malograda Infanta Doña María Teresa.

En todos los exámenes demostró su excelente preparación y la seguridad de sus conocimientos.

En el de Matemáticas estuvo tres horas en la pizarra, respondiendo perfectamente a todas las preguntas.

Resultado tan satisfactorio honra no solamente al regio alumno, sino también a su profesor, el culto comandante de Estado Mayor D. Eduardo Escartín, cuya ilustración es bien conocida. El excelente maestro puede estar satisfecho de tan notable discípulo.

El Infante D. Luis Alfonso seguirá ahora los estudios de ingeniero militar en la Academia, siendo el primer miembro de la real familia que sigue esta carrera.

Al visitar en Palacio el aprovechado Infante a sus augustos tíos los Reyes de España y su noble abuela la Reina Doña Cristina, no solamente fué felicitado con gran cariño por sus brillantes exámenes, sino que Don Alfonso, en uno de esos rasgos tan corrientes en él, impuso por sí mismo el Toisón de Oro a su augusto sobrino, hijo de aquella bondadosa hermana, a quien tanto quiso.

Nos asociamos a las felicitaciones que con este grato motivo ha recibido Su Alteza estos días.

LA bella señora de Barroso (D. Eugenio), subsecretario de la Presidencia, ha dado a luz feliz-

CALZADOS "DARZY"

Son buenos.

Sus precios, moderados.

Fernando VI, 12

## Notas de pésame

Los ilustres autores D. Serafín y D. Joaquín Álvarez Quintero, nuestros muy queridos amigos, pasan por el trance cruel de haber perdido a su bondadosísima madre, a la que adoraban, y para la que habían sido modelos de hijos.

Un accidente de automóvil, del que fué víctima toda la familia al llegar al Escorial, y el cual sufrió D. Joaquín Álvarez Quintero la fractura de una pierna, produjo en la anciana señora tal impresión que fué indudablemente causa de la dolencia que rápidamente la llevó al sepulcro.

Doña Candelaria Quintero, viuda de Álvarez Hazañas, había sufrido mucho hace dos años con motivo del fallecimiento de su hijo mayor, y había sometido su corazón a constantes emociones, como consecuencia de los estrenos de las obras de sus hijos.

mente, un hermoso niño. Madre e hijo se encuentran perfectamente.

También la marquesa de Aymerich ha dado a luz, con toda felicidad, un hermoso niño, hallándose bien madre e hijo.

Se ha celebrado el bautizo de la hija recién nacida de los señores de Saavedra (D. Enrique), dignándose ser su madrina S. A. la Infanta Doña Isabel.

Igualmente se ha efectuado el bautizo de la hija de los condes de la Ventosa, imponiéndosele el nombre de Fuencisla, y apadrinándola su abuela materna, la condesa de Guendulain.

Le ha sido concedida la banda de la Orden de Damas Nobles de María Luisa a la señora de



La bella señorita Belén Moya y Gastón de Iriarte, hija del que fué ilustre periodista y presidente de la Asociación de la Prensa D. Miguel Moya, que ha terminado con nota de sobresaliente, después de brillantes exámenes, la carrera de plano, siendo felicidadísima.

Icaza. Con este motivo ha recibido muchas felicitaciones.

El joven oficial de Caballería D. Guillermo Kirkpatrick, hijo de los marqueses de Altamira, ha tenido que guardar cama, a consecuencia del accidente que sufrió en una de las últimas sesiones de carreras de caballos. Al serle levantado

Casa RAMOS-IZQUIERDO

TROUSSEAU LAYETTES

Plaza de Alonso Martínez, 2. -- Teléfono 141-J

El cadáver fué trasladado desde El Escorial al cementerio de la Sacramental de San Justo, constituyendo una sentidísima manifestación de duelo el acto del entierro.

Nos asociamos de todo corazón a la inmensa pena que embarga a los ilustres dramaturgos y a sus hermanas doña Francisca y doña María, enviándoles nuestro sentidísimo pésame por la irreparable pérdida.

\*\*\*

HA tenido el doloroso término que se temía la enfermedad que padecía la señorita Ana María Girón y Méndez, perteneciente a ilustre familia española.

Hermanos suyos son los marqueses de Monteagudo y de Ahumada, y tía la marquesa de Moctezuma, princesa viuda de Pignatelli.

\*\*\*

EN Madrid ha fallecido también la distinguida señora doña Fernanda de Tordesillas de Silvela, esposa de D. Faustino Silvela e hija de la condesa viuda de Patilla.

Es ésta una nueva y dolorosa pérdida con que la desgracia aflige a esta respetable familia. La sociedad se ha unido de corazón al duelo que ha producido, lamentando el triste suceso.

el apósito, se advirtió que, desgraciadamente, tenía una doble fractura en la pierna.

Hacemos sinceros votos por el rápido restablecimiento del paciente.

CON gran solemnidad, ha hecho su entrada en la Diócesis el nuevo obispo de Madrid-Alcalá D. Leopoldo Eijo y Garay, uno de los más prestigiosos prelados españoles, cuyos méritos y virtudes se han evidenciado en los obispados de Tuy y Vitoria.

El doctor Eijo fué objeto de un entusiasta recibimiento. A tales manifestaciones de entusiasmo nos sumamos nosotros, haciendo votos porque su sabiduría, su prudencia y su tacto hallen ocasiones en que poder prestar los servicios que todos los católicos esperamos del ilustre prelado.

DETALLE bien significativo para la sociedad madrileña ha sido que los regalos hechos, con motivo de la mayoría de bodas, bautizos y cruzamientos, últimamente celebrados en Madrid, han consistido en sortijeros de alabastro de la DUQUESITA, creación de esta casa, cada día más acreditada.

EN el castillo de Guadamur, en la provincia de Toledo, se celebró recientemente una agradable fiesta, obsequiando los marqueses de Argüeso con una comida a algunos de sus amigos. Después se organizaron animadas partidas de *bridge*.

POR el Ministerio de Gracia y Justicia se anuncia que doña María de la Soledad y doña Margarita Ruiz de Lihori y Resino y D. Juan Martínez de Vallejo, en nombre de su esposa, doña María Manglano y Cucaló de Montull, han solicitado Real carta de sucesión en el título de barón de Alcahalí y San Juan de Mosquera, vacante por fallecimiento de D. José María Ruiz de Lihori y Pardines.

SE ha efectuado el cruzamiento, en la Orden Militar de Calatrava, del barón de Casa Soler. Le felicitamos muy cariñosamente.

EL Jurado nombrado por el Ateneo de Madrid para conceder el importante premio de la Fundación Charro-Hidalgo, correspondiente a 1923, lo ha concedido al trabajo que sobre *Ganivet y su obra* presentó el notable escritor don Melchor Fernández Almagro. Sea enhorabuena.

RESTAURANT IRIS BAR

SEVILLA, 16 TELEFONO 41-27 M.

Almuerzos, siete pesetas; comidas, ocho; cenas, cuatro pesetas desde las doce de la noche. De cuatro a ocho de la tarde, tes; meriendas en el salón del piso entresuelo. Esmerado servicio de Cervecería en la planta baja

La señora de Silvela era una dama de gran bondad y virtud. Dios habrá acogido en su seno su alma, purificada en el dolor y en la caridad.

Descanse en paz la virtuosa dama y reciba toda su familia nuestro afectuoso pésame.

\*\*\*

TAMBIEN ha muerto la respetable señora doña María de la Cruz López Martínez, viuda de don Arturo Baldasano y Topete, cónsul que fué de España en Hamburgo.

Fuó dama de gran belleza en su juventud y de muchas virtudes y pertenecía a una distinguida familia gaditana.

De su matrimonio con el señor Baldasano deja seis hijos varones y dos hijas.

A todos ellos y al resto de la distinguida familia, enviamos la más cariñosa expresión de nuestro sentimiento.

\*\*\*

EN Jerez ha fallecido la respetable señora doña María del Carmen Núñez de Villavicencio y Otaguer, marquesa de Domecq d'Usquain, muy estimada por su caridad y virtudes.

Descanse en paz.

## EL REGALO DE LOS REYES

LA víspera de Reyes. Luisito y Margot, habían ido con su doncella a ver los escaparates de tiendas y bazares que en estos días ponen ante nuestra vista todo lo que nuestra imaginación pudo soñar.

En el escaparate de una de las mejores tiendas de juguetes, los niños quedaron entusiasmados ante la variedad que había: caballos de distintos tamaños, muñecas que andaban y movían la cabeza, un teatro guiñol, un triciclo, toda la guarnición de Madrid repartida en cajas de cartón, un tren con vías, automóviles mecánicos y otra porción de juguetes que no os digo por no ponerlos los dientes lagos.

Fíjate en aquellos soldados, decía Luisín a la nena, ¡fíjate! Tienen cañones, alambradas, tiendas de campaña, ¿será así lo que me traerán?

Margot, absorta ante una muñeca más alta que ella, apenas si oía lo que decía su hermanito.

¡Y esa muñeca!—exclamaba—. ¡Qué bonita! ¿Has visto? Y mira, en ese armario, está todo su ajuar.

—Oye, Luisín, en Oriente, de donde abuelita dice que vienen los Reyes, todo debe ser precioso ¿verdad? Habrá unos bazares mayores que los de aquí. Porque, figúrate, ¡para traer tantos juguetes! Necesitarán unos trenes muy largos para transportarlos a Madrid.

La doncella, impaciente al ver que los niños no querían marcharse, les decía:

—Si no obedecéis, los Reyes pasarán por vuestros balcones sin dejar nada. Ya lo sabéis, que hoy hay que acostarse más pronto, porque si no estáis dormidos no habrá regalos.

Ante esta amenaza, los niños se

dejaron convencer y al fin marcharon, no sin volver varias veces la cabeza, para no dejar de contemplar el escaparate.

Al fin se acostaron después de haber puesto sus zapatitos al balcón. Aquella noche no podían dormirse, tenían esa nerviosidad del que espera algo que no llega tan deprisa como quisiera.

Apenas fué de día cuando Margot despertó. En camisón, y de pie en su cuna, expuesta a caerse de cabeza, la nena llama a grandes voces para que vengan a vestirla.

## LAS SEÑORAS DISPONEN

HOY DE UNA FORMULA ABSOLUTAMENTE CIENTÍFICA PARA BORRAR POR COMPLETO EL BRILLO Y LAS ARRUGAS DEL CUTIS. DICHA FÓRMULA ADMIRABLE SE HALLA CONTENIDA EN LA

### CREMA

## "FLORES DEL CAMPO"

CAJA: 4,50 PESETAS

### ÚLTIMA CREACIÓN DE "FLORALIA"

A los gritos despierta Luisín, que une sus voces a las de su hermana.

Al fin llegó la madre, y después de darles un beso, se dispuso a vestirlos. Los niños, impacientes por correr al balcón, se prestaban gustosos a aquella tarea que otros días resultaba interminable.

—Mira, mamá—decía Luisín—ya soy un hombre, hoy me he puesto los calcetines yo sólo.

La madre sonreía al ver la alegría de sus hijos y los mandaba callar.

Los niños, vestidos ya, corrieron al balcón, donde quedaron asombrados del montón de cosas que había; muchas más de las que habían pedido.

Luisito encontró la caja de solda-

dos que tanto había admirado el día antes, un mecano de los grandes, un libro de aventuras en que el héroe era un niño como él, que a pesar de sus pocos años triunfa siempre en toda clase de peligros, y un sin fin de juguetes más.

Margot, contentísima ante una casa de muñecas, en la que no faltaba detalle, no veía los otros regalos. Lo que se iba a divertir con todo aquello! ¡Cómo jugaría con sus amiguitas! Ahora ya iba a ser muy buena, porque con todo aquello no se aburriría nunca. Todas estas cosas decía a su mamá, en lo que iba examinando uno por uno todos los juguetes.

De pronto vió un paquete con un papelito que decía: «A Margot, de parte del Rey Gaspar, para que siga siendo tan buena cuando la bañen».

Intrigado Luisito, ayudó a su hermanita a deshacer el paquete. Mira Luisito.

¡Mamá!—exclamó Margot. «Flores del Campo», y para mí sola. ¡Qué contenta estoy! Ahora ya no

me reñirás porque gasto tus perfumes.

Luisito la contemplaba y de pronto, dijo: «Oye, Margot; ya me dejarás ponerme a mí también, ¿eh?»

Sí, sí—decía la niña—pero no tienes que hacerme rabiarse y te pondrás poquita, porque quiero que me dure mucho. ¡Qué bueno es el Rey Gaspar! ¡qué sorpresa me ha dado. ¿Sabrá él que me gustaba tanto perfumarme?»

Los niños corrieron llenos de alegría a enseñar sus regalos. Y durante el año fueron muy buenos para que los Reyes les trajeran muchas cosas bonitas, como en efecto, se las volvieron a traer.

CAPERUCITA VERDE

# SENAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

## ALTISENT Y C.<sup>IA</sup>

CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA  
ULTIMAS NOVEDADES

Peligros, 20 (esquina a Caballero de  
Gracia). -- MADRID

## CASA SERRA (J. González)

ABANICOS, PARAGUAS, SOM-  
BRILLAS Y BASTONES



Arenal, 22 duplicado

Compra y venta de Abanicos  
antiguos.

BICICLETAS, MOTOCICLETAS, ACCESORIOS.  
REPRESENTANTES GENERALES  
DE LA

FRANÇAISE DIAMANT Y ALCION  
BICICLETAS PARA NIÑO, SEÑORA  
Y CABALLERO.

Viuda e Hijos de C. Agustín

Núñez de Arce, 4. — MADRID. — Tel. 47-76

## LA CONCEPCIÓN SANTA RITA

Arenal, 18.

Barquillo, 20.

Teléfono, 53-44 M.

Teléfono, 53-25 M.

LABORES DE SEÑORA

SEDAS PARA JERSEYS Y MERGERIA

## Gran Peletería Francesa

VILA Y COMPAÑIA S. en C.

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

FOURRURES  
MANTEAUX

CONSERVACION  
DE PIELES

Carmen, núm. 4. — MADRID. — Tel. M. 33-93.



EL LENTE DE ORO

Arenal, 14. — Madrid

GEMELOS CAMPO Y TEATRO

IMPERTINENTES LUIS XVI

## CEJALVO

CONDECORACIONES

Proveedor de la Real Casa y de los Ministerios

Cruz, 5 y 7. — MADRID

## ETABLISSEMENTS MESTRE ET BLATGÉ

Articles pour Automobiles et tous les Sports.

Spécialités: TENNIS — ALPINISME  
GOLF — CAMPING — PATINAGE

Cid, núm. 2. — MADRID — Telf. S. 10-22.

LE MONDE ELEGANT ET ARISTO-  
CRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU

PALACE - HOTEL DE 5 A 7 1/2

## HIJOS DE M. DE IGARTUA

FABRICACION de BRONCES  
ARTISTICOS para IGLESIAS

MADRID. — Atocha, 65. — Teléfono M. 38-75  
Fábrica: Luis Mitjans, 4. — Teléfono M. 10-34.

## RAFAEL GARCIA

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS  
— MADRID —

Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

## MADAME RAGUETTE

ROBES ET MANTEAUX

Plaza de Santa Bárbara, 8. MADRID

## CASA JIMENEZ - Calatrava 9

Primera en España en

MANTONES DE MANILA

VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS

SIEMPRE NOVEDADES

## Viuda de JOSÉ REQUENA

EL SIGLO XX

Fuencarral, núm. 6. — Madrid.

APARATOS PARA LUZ ELECTRICA — VAJILLAS DE TODAS  
LAS MARCAS — CRISTALERIA — LAVABOS Y OBJETOS  
— PARA REGALOS

## NICOLAS MARTIN

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las  
Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza  
y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza,  
de Madrid.

Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables  
y espadas y condecoraciones.

## LONDON HOUSE

IMPERMEABLES — GABANES — PARAGUAS  
BASTONES — CAMISAS — GUANTES — CORBATAS  
CHALECOS

— TODO INGLÉS —

Preciados, 11. — MADRID

## HIJOS DE LABOURDETTE

CARRROCERIAS DE GRAN LUJO — AUTOMOVI-  
LES DANIELS — AUTOMOVILES Y CAMIONES  
ISOTTA FRASCHINI

Miguel Angel, 31. — MADRID. — Teléfono J. - 723.

## Acreditada CASA GARIN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS PARA  
IGLESIA, FUNDADA EN 1820

Mayor, 33. — MADRID — Tel.º 34-17

## Sucesores de Langarica

SASTRES

Carmen, 9 y 11. MADRID

## EUGENIO MENDIOLA

(Sucesor de Ostolaza)

FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38.

Teléfono 34-09. — MADRID.

## JOSEFA

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS  
Y LAYETTES

Cruz, 41. — MADRID

## LUIS R. VILLAMIL

AUTOMOVILES

MARMON :: NASH :: ESSEX

Alcalá, 62. — MADRID — Telf. S. 586,

## Fábrica de Plumas de LEONCIA RUIZ

PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES

LIMPIEZA Y TEÑIDO DE PLUMAS Y BOAS  
ESPECIALIDAD EN EL TEÑIDO EN NEGRO

ABANICOS — BOLSILLOS — SOMBRILLAS — ESPRITS  
Preciados, 13. — MADRID — Teléfono 25-31 M.

## LA MUNDIAL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

— DOMICILIO: —

MADRID || Alcalá, 53

Capital social... { 1.000.000 de pesetas suscripto.  
505.000 pesetas desembolsado.

Autorizada por Reales órdenes 8 de  
julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.

Efectuados los depósitos necesarios.  
Seguros mutuos de vida. Superviven-  
cia. Previsión y ahorro. Seguros de  
accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de Seguros.

# CASA APOLINAR

-- GRAN EXPOSICIÓN DE MUEBLES --

Visitad esta casa antes de comprar.

INFANTAS, 1 duplicado. TELEFONO 29-51

# CUENTISTAS EXTRANJEROS

"LA DISCIPLINA" POR W. E. RICHARD

**E**l general príncipe Nicolás Petrovitch Potemkine terminó de comer, abarcó con una mirada satisfecha la sala inmensa del restaurant del Oso, aplastó su fino cigarrillo de tabaco rubio en un cenicero que mostraba la insignia de la Cruz Roja, se levantó y exhaló un gran suspiro de contento. El *maitre d'hotel* francés, al ver que abandonaba la mesa, se inclinó ante él:

—¿Está satisfecha vuestra Excelencia?  
—Sí, por cierto, Felipe—dijo el príncipe—. Puede usted felicitar al cocinero por las becasinas con cerezas... Y el champagne también ha sido muy bueno... Cárgueme todo esto en cuenta, ¿eh?

Muy guapo, muy erguido en su gran capote gris, ladeado el birrete de uniforme con su ancha franja roja, dió medio rublo de propina al mozo tártaro y veinte copeks al valet que, rodilla en tierra, le tendía los chanclos de goma. Después, sonriente, franqueó la puerta del restaurant y descendió por la Grande Kanioutchnaia, hacia la Perspectiva Newsky.

Mientras andaba, sacó del bolsillo un estuche de oro cubierto de cifras, de iniciales, de símbolos hechos con piedras preciosas, regalado por sus amigos a título de recuerdo, lo abrió, tomó un cigarrillo, se lo llevó a la boca y devolvió al bolsillo la cigarrera. Entonces advirtió que carecía de fósforos.

Habría podido comprárselos a cualquiera de los vendedores ambulantes tártaros o finlandeses que, a lo largo de la Perspectiva, expendían cigarrillos, tabaco y fósforos, exhibiéndolos en una caja que llevaban colgada al cuello con una correa. Pero un general no se mezclaba con semejante gentuza... Si por sí mismo adquiría una caja de fósforos, se hablaría de ello en todos los restaurants, de la capital. El general príncipe Nicolás Petrovitch Potemkine buscó, pues, con la mirada un mandadero que pudiese ir a comprarle la cajita anhelada. No vio a nadie pero descubrió, en cambio, a un soldado. Era un gigante de más de dos metros que llevaba el uniforme y el gorrito de carnero negro de los tiradores pertenecientes al regimiento finlandés de la Guardia Imperial; un bravo muchacho, rojo como una zanahoria, con una nariz asombrada, un bigote rudo, manoplas enormes y la sonrisa más satisfecha del mundo. Como si estuviese en Polonia en un día de Carnaval.

Al ver al general, el soldado se detuvo, vacilando un poco, colocóse de frente a aquél y, rígido, se llevó la mano a la altura del gorro... reglamentariamente.

—¡Avanza hasta aquí!—le ordenó el general con tono severo—. ¿Estás borracho? ¿Has bebido? ¡Ah, canalla!

—Mi ge... gene... general—balbuceó el coloso—; es el... cum... cumpleaños... del teniente Kopro... vine... nuestro ofi... oficial.

—En ese caso, está bien. Toma estos veinte copeks y vete a comprarme una caja de fósforos ahí enfrente... Y guárdate la vuelta. ¡Pronto!

Correctamente, el soldado dió medio vuelta, cruzó la avenida, oyóse tratar de mala manera por el conductor de un *istvochschik* que estuvo a punto de aplastarlo y llegó junto al vendedor. El general, que lo seguía maquinalmente con la mirada, sintió de pronto que una mano cordial se posaba sobre uno de sus hombros, a tiempo que una voz alegre le gritaba al oído, en francés:

—¡Mi querido Nicolás Petrovitch! ¿Qué estás haciendo por aquí?

El general Potemkine se volvió. Un general de división—su amigo de la infancia—hallábase ante él, radiante.

—¡Tú!—dijo—. ¡Karl Markovitch! Vamos al Oso a beber algo juntos. Esta noche debo emprender un largo viaje al extranjero... Charlemos un rato antes de separarnos.

Mientras que ambos se alejaban, el tirador finlandés, que había vuelto a cruzar la Perspectiva, se presentó, la mano derecha junto al gorro, con una caja de fósforos en la mano izquierda y sonriendo estólidamente.

—Mi... mi gene... ral... La caja...—murmuró.

—Sí—dijo distraídamente el general príncipe Potemkine—. Está bien... Espérame ahí.

Y tomó del brazo a su amigo, y ambos penetraron en el Oso.

El restaurant tenía dos salidas. El príncipe Potemkine tomó luego con su amigo la que daba al Canal Moika... Se había olvidado del finlandés.

Transcurrió una hora, transcurrieron dos, tres, cuatro... Dieron las seis de la tarde, y las siete. La perspectiva Newsky se durmió, porque aquella hermosa y tranquila noche de primavera todo el mundo se había ido a las islas... Iván Porphyrovitch Wodkoff, soldado del regimiento de tiradores finlandeses de la Guardia imperial, permanecía en su puesto un poco menos ebrio y ateneado por un hambre espantosa. Pero no se movió...

Por fin le vió un oficial de policía:  
¿Qué haces ahí?—le preguntó rudamente.

—Espero a Su Alteza el general príncipe Potemkine, que me mandó a comprar esta caja de fósforos y que me dijo que le esperase aquí.

El oficial de policía, perplejo al pronto, creyó que el soldado quería burlarse de él. Y, pálido de furor, lo agarró por el cuello de su capote:

—¿Crees que soy un imbécil, ¿eh? ¿Es que quieres dormir en el calabozo, pedazo de canalla?

—¿Es la consigna, capitán!—repuso el gigante.

Calmóse el funcionario. ¿No tendría razón aquel hombre? Quizás la extraña orden respondía a alguna razón de Estado... Rascóse el cráneo con energía.

—Está bien—dijo—. ¿Desde cuándo estás aquí?

—Desde las dos de la tarde.

—¿Y va a ser media noche! Pero... quizás podría hacerte relevar.

—El general no habló de eso. Sin embargo, se podría avisar al cuartel.

—Tienes razón—dijo el oficial de policía—. Para mayor seguridad iré yo mismo.

El reloj de Kazan dió las doce de la noche... Iván Porphyrovitch seguía en la acera de la avenida, con la cajita en la mano... Finalmente aproximóse una patrulla y, alegre el corazón el improvisado centinela vió cuatro hombres, conducidos por un *feld-webel*, que llevaban el uniforme de su arma. El oficial de Policía regresaba con ellos.

—Es éste—indicó.

La patrulla hizo alto y el suboficial fué a reconocer al soldado a la luz de un reverbero próximo.

—Está bien—dijo—luego de haber examinado el uniforme del soldado.

—La guardia siguiente!

Presentóse un hombre. Llevaba un fusil, una bayoneta, la mochila reglamentaria y los arreos de ordenanza. Iba con las prendas que se usaban de noche.

—Iván Porphyrovitch—indicó el *feldwebel* a media voz—; pásele la consigna a su compañero Estéfano Mitrophanovitch.

—Esperar aquí al general príncipe Potemkine y entregarle esta cajita.

.....

## LA VILLA MOURISCOT

— CASA BALDUQUE —

Bombones selectos

Helados :-: Salón

-:- :-: de te -:- :-:

Serrano, 28

—Yo... yo no... conozco al general Po... Potem... kine—articuló, horrorizado el reemplazante.

—Para nada necesitas conocerlo. Ya te reconocerá él—dijo el suboficial—. Vosotros id a instalaros en el puesto de policía de la Outchastock de la Moica. Dos horas de guardia para este hombre. Tú, Iván Porphyrovitch, entra en las filas. ¡En marcha para el cuartel! ¡Buenas noches, mi oficial! Y muchas gracias por la molestia que usted se ha tomado.

—Era mi deber repuso el funcionario de policía dudando—. Y tú, centinela, ¿sabes lo que tienes que hacer en el caso de que quieran quitar-te esa caja?...

Trascurrieron cuatro meses. Todos los días, con una puntualidad maravillosa, relevaron a aquel extraño centinela y en cada caso el nuevo guardia entregó a su reemplazante la preciosa cajita llena de fósforos. Por orden del coronel hicieron para esa caja una funda con género de los uniformes, y sobre ella estamparon en amarillo el número del regimiento. Un soldado que dejó caer en el barro caja y funda fué castigado con ocho días de arresto, de los cuales dos sin comida. La policía aporreó duramente a un ebrio que quiso armar camorra al centinela. Para amparar a éste durante las horas de servicio el arma de ingenieros levantó allí una garita pintada con los colores del regimiento finlandés, lo que no costó menos de 200 rublos... Todos los días, entre mediodía y las seis de la tarde, Iván Porphyrovitch, vestido con uniforme nuevo iba, por favor especial a esperar a «su general» en el sitio mismo en que éste le indicara.

Lo miraban los transeúntes. Vagamente se sabía que aquel guardia estaba allí por orden del general príncipe Potemkine. Ignorábase por qué y para qué; pero, por orden del gobernador de la plaza, se velaba estrictamente a fin de que la consigna fuese cumplida estrictamente «en su letra y en su espíritu». La Prensa oficial habló de una medida extraordinaria de precaución. La Prensa de oposición dijo que, evidentemente, Iván Porphyrovitch era la última columna del poder. El fotógrafo del periódico satírico *For-nare!* tomó y publicó una instantánea del célebre soldado... Iván Porphyrovitch fué célebre.

...En fin: el general príncipe Potemkine regresó. Había recorrido Francia, Italia, Suiza y realizado una temporada de aguas en Vichy. Harto se había divertido. Seguía deslumbrador con su uniforme y sus cruces. Y, llegado a San Petersburgo, fué a almorzar al Oso... Vacío su botella de champaña bajo la mirada enternecida de Felipe. Luego salió. El tiempo era magnífico. Dichoso de vivir, se dirigió hacia la Perspectiva Newsky.

Al verlo, Iván Porphyrovitch avanzó, saludó y tendió al general la famosa cajita, envuelta en un trozo de género negro que llevaba en amarillo el número del regimiento finlandés. El general Potemkine dirigió al coloso y a su minúsculo fardo una mirada de inquietud y de sorpresa a la vez.

—¿Qué es eso?—Preguntó sin tocar el paquete que mostraba el gigante en su manaza abierta.

—La caja, mi general.

—¿Qué caja?

—¡La caja de fósforos!

—¿Qué caja de fósforos?

—La que Vuestra Excelencia me mandó comprar la primavera última...

—La caja que yo... ¡Ah, imbécil! ¿Es que te has propuesto burlarte de mí? ¿Qué tengo que ver con tu caja de fósforos? ¡Vete, canalla, o te daré una lección! Haz con esa caja lo que quieras. ¡Y márchate inmediatamente al cuartel, pero corriendo! Di que por orden mía te arresten ocho días. Habrás visto idiota semejante.

La Prensa oficial, la Prensa opositora y todo San Petersburgo se preguntaron durante mucho tiempo por qué fué suprimida, sin razón visible, la guardia de la Grande Kanjoutchnaia...

# ECOS DEL VERANEO EN SAN SEBASTIAN

*San Sebastián; Julio.*—Este año, el comienzo del veraneo aquí, ha sido a toda velocidad. Y decimos esto, porque las carreras automovilistas y motoristas, celebradas en la segunda quincena de mes con gran éxito, son las que han dado la nota dominante en este principio de la temporada estival.

La presencia de los Reyes y de la Reina doña Cristina y la llegada de políticos de altura y de diplomáticos de fuste, han hecho además, que la fisonomía de esta bella ciudad adquiera ya la normalidad veraniega, que tantos encantos tiene.

Sobre todo la Reina Doña Cristina, es la que dá verdadero carácter a San Sebastián en verano. Y no es que la Reina acuda a diversión alguna. Todo el mundo sabe que son contadas las funciones de teatro a que va durante todo el verano, y que cuando asiste, lo hace en atención al carácter potriótico o benéfico de dichas funciones.

Es que basta ver a Doña Cristina por el Bulevar o la Concha; encontrársela, en su automóvil, por las carreteras de Zarauz o de Rentería, o advertir iluminadas las ventanas de Miramar, para recibir la misma grata emoción—en la que se unen el respeto y la gratitud—experimentada el año pasado y el anterior.

La Reina Doña Cristina es una institución en San Sebastián. No se concibe el verano aquí sin la elegante y venerada silueta de la agregada madre de nuestro Soberano.

Como siempre, San Sebastián está precioso, bien cuidado, limpio, alegre; da gusto estar y vivir en él. Acogedera, como siempre, la antigua Donostia o la moderna Easo—como quiera llamársela—, atrae con poder irresistible a cuantos desean pasar un verano agradable y entretenido.

La playa está por las mañanas animadísima. Las casetas, recién pintadas, han bajado a ocupar su puesto de honor y, desplegadas en vanguardia, en semicírculo, se ven favorecidas por una ya respetabilísima clientela.

Marichu, la popular Marichu, metida en su traje de bañista, siempre chorreante, se siente optimista. Estos tipos populares tienen entre la colonia veraniega extraordinaria simpatía. ¡Lástima que el pobre Canuto haya desaparecido! Canuto, simpático y enriquecido, era el dueño de establecimiento en el que la gran mayoría de los veraneantes de muchos años se ha deleitado comiendo *chipirones* y almejas. Este año no puede ser, hay que ir a Pasajes, y allí, sobre el mar, pedir unas raciones con algunas botellas de sidra.

Entre tanto San Sebastián está que no cabe en ella, lo que se dice «la punta de un alfiler».

Las diversiones que el veraneante encuentra son numerosísimas, pues sus teatros, el Casino y el Kursaal, han rivalizado en preparar atracciones para tener a todo el mundo contento.

Y lo consiguen, ¡vaya si lo consiguen! En el Principal actúa la compañía de Mercedes Pérez de Vargas, que ha representado últimamente, con gran éxito, «La Princesa Bebé», «El Adversario», «La fiebre verde», «Adiós a la bohemia» y otras de su repertorio.

En el Kursaal actúa, con resultado brillantísimo, la compañía Zuffoli-Peña, que aun no ha trabajado en Madrid. El primer día estrenó «La noche azul», de Walter Bromme, que es una opereta entretenida, ni mejor ni peor que otras muchas de repertorio, y luego la famosa «Monte-

ria». Lo más interesante que ha traído Ramón Peña es la zarzuela «El valle de Ansó», libro suyo y música del maestro Eduardo Granados, hijo del malogrado autor de «Goyescas».

Siempre se halla el Kursaal concurridísimo. Los tés, que se sirven en el salón Luis XVI, se han puesto de moda, y se ve en ellos, con frecuencia, a numerosas personas conocidas.

Una próxima atracción teatral será el niño prodigio Narcisín, que es el ídolo del público de Buenos Aires. Narcisín, que tiene once años, es hijo de guipuzcoana y argentino, y constituye un caso extraordinario de intuición dramática. A esta edad ha ganado ya en los teatros de la Argentina un millón de pesos.

Lo mismo interpreta personajes dramáticos que cómicos; baila, canta, toca varios instrumentos; domina varios idiomas y hasta impresiona películas. Ahora ha venido a España porque quiere conquistar aplausos en su segunda Patria. Cuantos le conocen, le auguran un gran éxito.

El Gran Casino, que goza de la predilección de la gente, ha confeccionado programas llenos de atractivos.

Como los tés *dansants* de los domingos y de otros días han tenido un éxito grande, no ha habido más remedio que ampliar, para *dancing*, el jardín de la terraza. Y bien puede asegurarse que las jóvenes parejas no cesan de bailar en toda la tarde. Bailar a los sonos de la orquesta Boldi o de la música Hawaïen, frente al mar y recibiendo el halago de las brisas del Cantábrico es delicia que no se puede improvisar en cualquier parte.

Los *diners* de gala, en el salón del *restaurant* y en la terraza, se ven también animadísimos.

Los aficionados a la buena música, están teniendo amplia satisfacción con los magníficos

## NOTAS DE SANTANDER

Según noticias de Santander, han llegado a la bella capital montañesa, durante los últimos días de Julio, numerosas familias distinguidas, que se proponen pasar allí los meses de Agosto y Septiembre.

La animación ha aumentado considerablemente, y en el Gran Casino del Sardinero, en el Hotel Real y otros sitios, se celebran agradables fiestas.

En el Palacio de la Magdalena han comenzado los partidos de polo allí organizados, en los que toman parte, con Su Majestad el Rey, aristocráticos jugadores. Como otros años, reciben hospitalidad en la Magdalena varias personas a quienes favorecen Sus Majestades con su su amistad. Además del alto séquito, se encuentran allí actualmente las duquesas de Santaña y de la Victoria, los marqueses de Villabrágima, los condes de Salinas y los de Yebeles, y el duque de Santo Mauro.

Entre las personas conocidas que se encuentran en Santander y su provincia figuran los duques de Santa Elena, marqueses de Santa Genoveva, señores de López Dóriga, condesa de Casa Tagle de Trassierra, ex ministro señor Ruano con su familia, señores de Gómez Acebo, condes de Mansilla, señores de Pombo, doña Gloria de las Bárcenas, marqueses de Santa María del Villar, D. César de la Mora, doña Guadalupe de Pablo, viuda de Ibarra, los señores de Fernández Honfortoria y muchos más.

En Comillas se hallan varias personas distinguidas, entre ellas las marquesas de Comillas, la condesa viuda de Güell, la marquesa de Movellán y la baronesa de Lavilleón.

conciertos que vienen dando nuestro compatriota José Iturbi y el violoncellista Haklings, reconocido como uno de los concertistas más completos de estos tiempos.

El *Music Hall* del Casino no se ve menos concurrido. Antonia Mercé, la notable bailarina que ha hecho famoso el nombre de «La Argentinita» unas veces sola y otras con la cooperación del guitarrista Ballesteros, ha obtenido nuevos triunfos. Luego han logrado éxitos, Dora «La Cordobesita» y la pareja rusa Clotilde y Alejandro Sakharoff, que constituyen un espectáculo de verdadero arte, según pudieron demostrar el pasado invierno en Madrid.

Pero la novedad teatral de este año en San Sebastián ha sido la inauguración, completamente terminado, del Victoria Eugenia. Hasta ahora, este hermoso teatro tenía una decoración interior provisional. Ahora, no. Ahora, el decorado de su sala corresponde a la magnificencia del exterior del edificio. Los fondos oscuros de palcos y plateas y el cortinaje con aplicaciones de bordado, realzan el tono claro de la sala, dándole un aspecto suntuoso. Bronces de Checoslovaquia, ricas alfombras, cristales tallados y damascos valiosos completan el conjunto.

Baste decir que en todas las reformas introducidas en el teatro, han gastado sus propietarios 65.000 duros. Y, ¡ya es una sumita!

El Victoria Eugenia ha sido inaugurado por la compañía del Sr. Martínez Sierra, con la representación de «El pavo real», que obtuvo el éxito de siempre. La temporada promete ser brillantísima, con la comedia «Un español en Venecia», del propio Martínez Sierra, y otra del señor Muñoz Seca, titulada «Las tres hijas del Rey Lear».

El 8 de agosto debutará la compañía de Esperanza Iris, que simultaneará sus representaciones con las de la compañía dramática, para dar más variedad al espectáculo.

Todo esto, sin embargo, apenas si tiene importancia para muchos veraneantes de San Sebastián. Lo interesante, lo que llega a apasionar—no menos que otros veranos—, es la composición del cartel taurino para las corridas de agosto. Serán cinco de abono y en ellas alternarán los diestros Marcial Lalanda, «Maera», «Algabernio», «Valencia II», Paradas, y «Nacional II». No son una garantía de que nos vayamos a volver locos de entusiasmo, pero reconozcamos que forman lo mejorcito de que puede hoy disponer un empresario.

¡Teatros, corridas de toros, carreras! Cuanto el más exigente pueda apetecer lo hay este verano en San Sebastián. Y no hablemos de los progresos experimentados en todos los lugares de los alrededores para hacerlos especialmente agradables a los excursionistas. Irún, Rentería, Lezo, Pasajes y Zarauz rivalizan en esta obra de atracción.

¿Qué falta? ¡Si hiciera un poquito más fresco! En realidad, en el centro del día aprieta el calor como en todas partes; pero ¡ya se conformarían los madrileños con un poquito del venticillo que por aquí sopla por las tardes!

Además, hay que tener en cuenta que a muchas personas les molesta dejar de sentir en absoluto el calor, porque entonces, «¿para qué existe el verano?»—exclaman.

¡Pobre de San Sebastián, si todos sus días estivales fueran, como los de otoño, grises, y con el clásico *chirimiri*!